"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Aprendimos a caminar caminando; aprendimos a ver mirando, y a oír, escuchando. Nuestros sentidos espirituales ya están desarrollados, sólo nos falta conscientizarlos.

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 11 N° 121 Un periódico para leer Diciembre 2011

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Si vivimos la eternidad en nuestro interior, no tardaremos en ser conscientes de un nuevo mundo, de un cielo y de una tierra nuevos. En lo interno todo lo que no es eterno, es vida personal.

Cae todo lo conocido
(con el yo incluido)

En la medida en que comprendemos que no somos la mente, descubrimos que estamos prisioneros en una dimensión triangular de tiempo, espacio y mente.

Al ir des-identificándonos de la mente comenzamos a ver cómo se resquebraja la aparente solidez del tiempo. Esa nueva cosmovisión nos proporciona los elementos necesarios (órganos receptivos internos) para percibir al Ser, que en realidad siempre estuvo presente pero que no era perceptible por nosotros debido a nuestra imposibilidad de atención.

El tiempo se resquebraja al principio, y luego comienza a desvanecerse como si fueran tinieblas nocturnas ante la inminencia del amanecer. Vamos despertando. Seguimos semi-dormidos, pero ya no estamos en un sueño profundo...

Junto con la evaporación del tiempo caen los estados de ansiedad, de impaciencia e impotencia (futuro); como asimismo los producidos por la aceptación del pasado (culpa, remordimiento, perdón, olvido...).

La aceptación del tiempo genera en nosotros casi la totalidad de nuestros pensamientos, o sea que nos consume prácticamente toda nuestra energía.

Dejar de buscar nos remite al vacío, donde ya nos encontramos en nuestro silencio y soledad.

Se genera un clima propicio y somos anunciados de nuestro ingreso a tiempos apocalípticos individuales. Es la plenitud del tiempo. Antes hubiera sido demasiado tarde.

Conscientizamos un estado de meditación; el Espíritu sopla cuándo y dónde quiere, pero estamos receptivos permanentemente. Permanecemos en el Ser.

Caen las formas, cesa el tiempo, se desvanece el espacio. Vamos siendo desmantelados; atraemos lo necesario para salir de la ilusión (evolución).

Las estructuras caen, algunas estrepitosamente y otras con efecto dominó (la caída de unas implica la caída de otras).

Lo desconocido comienza a manifestarse, y nosotros pretendemos manejarnos con los viejos criterios que teníamos cuando estábamos sometidos a tiempo, espacio y mente.

Esta primera aproximación es caricaturesca, muchas veces ridícula y generalmente dolorosa. Somos patéticos en el desmantelamiento. La mente nos sigue prometiendo un nuevo repertorio armado con material reciclado, y nosotros, temerosos de perder lo conocido, generalmente probamos (varias veces) lo pretendidamente novedoso.

Rápidamente comprobamos el engaño y seguimos en el avance de percepción de lo desconocido.

Lo interno es eternidad. **Lo interno que no es eterno es vida personal.** Lo personal obstruye la percepción del Ser. Si estamos imbuídos de lo personal, inevitablemente pondremos barreras a la manifestación de lo desconocido en nosotros.

"No se puede servir a dos señores". No es cuestión de equilibrio ni de excesos, sino de percepción de la realidad. Las cosas son, las aceptemos o no. Las cosas son, independientemente de que las percibamos o de que la entendamos.

Lo personal es la proyección de una separatividad que nos provee de una identidad falsa y por lo tanto perecedera. Nuestro error consiste en que tomamos como real y como imperecedero lo que es pasajero. Terminar con lo personal no es un logro sino una consecuencia; una consecuencia de la meditación operada por el Ser en nosotros.

Cuando lo personal desaparezca conscientizaremos que nunca existió; comprenderemos que lo personal fue una proyección de la ilusión de separatividad (no de una experiencia de separatividad que sería imposible de realizar).

Al no pensar conscientizamos que la mente es sólo la suma de pensamientos. Sin pensamientos la mente cesa, **en realidad nunca existió.** El observador de los pensamientos también es un pensamiento.

El Ser es tan yo mismo, que definitivamente es otro

EDITORIAL

Las preguntas

Por **Federico Guerra**

Cuando nos preguntamos "¿Qué es Dios?" o "¿Qué es la vida?" o "¿Qué es la muerte?", ya nuestra propia manera de formular nuestra inquietud nos traiciona y nos hace empezar un camino erróneo. La pregunta general "¿Qué es esto?" apunta bien a una definición, a una aclaración o a un sinónimo. La definición delimita la cosa, de manera que nuestra mente puede absorberla mejor. Pero la definición NO es la cosa. Una definición no puede reemplazar nunca a lo definido. Cuando José muere, no puedo reemplazarlo con unas hojas que contengan su curriculum vitae y una pequeña carta de introducción que aclare: "José es un animal bípedo, de la raza humana, que trabaja como arquitecto y le gusta dormir hasta tarde". Cuando la definición resulta insuficiente, recurrimos a la aclaración y a la comparación: "José no es un camello, sino más bien algo así como un simio sin pelo que caminaba erguido". Un sinónimo tampoco ayuda demasiado: "José es el hijo de Juan". Ante la complejidad que significa José, se desecha el adverbio interrogativo "qué" en favor de "quién". Ahora hemos avanzado un paso más. Esto mismo sucedió con la religión. Los dioses eran primitivamente aquellas cosas que eran mucho más poderosas o grandes que el hombre: el fuego era un dios, el rayo era un dios, y así también el cielo, el sol, la luna, el agua, etc. Pero esas cosas se quedaban al nivel de cosas, al nivel de la pregunta "¿qué?". Y llega un momento en que a la humanidad ya no le sirven más los "dioses-cosas". Necesita algo más personal, más íntimo. Y así empieza la época de las máscaras de Dios, la época de los nombres de Dios. Los dioses ya no son más las cosas poderosas, sino que son los que las controlan. Y ya no se pregunta: "¿Qué es Dios?", sino más bien "¿Quién es Dios?". Lo sagrado no puede estar al nivel superficial de los "qué", sino al nivel más humano de los "quién". Se empieza a comprender que si los hombres están más allá de la definición, entonces la divinidad lo debe estar aún mucho más. Y así, si el Dios tiene una identidad como la mía, entonces tenemos algo en común. Ya no tengo que tenerle miedo o respeto solamente: la relación puede profundizarse, porque Dios es un "quien", como yo. Y así los dioses bajan de los cielos. Los sabios ya no buscaban respuestas en el cielo, sino en sus propias vidas. Pero incluso así, la pregunta "quien" demostró ser insuficiente con el tiempo. Las preguntas "qué" y "quién" se mezclaron y comenzaron a ser utilizadas como sinónimos. Nuevas preguntas surgieron con el paso de los siglos y el cambio de épocas: "¿Para qué sirve Dios?" "¿Cómo es Dios?" (Porque si pregunto "quien" es Dios, tenía que haber respuesta para estas preguntas). El silencio llevó a otra pregunta: "¿Existe Dios?", y la respuesta resentida y decepcionada "No". Así murió el Dios-quién, de la misma manera que había desaparecido el Dios-qué (¿y cómo no iba a morir, si eludía las preguntas respondiendo "yo soy el que soy"?). Y la ciencia retrocedió al primitivo nivel de preguntar "¿Qué es Dios?", para poder anotar la definición en un diccionario y seguir acumulando conocimientos sin saber muy bien por qué.

Tal vez el problema sea que estamos programados para formular y contestar preguntas; para valorar lo complejo y despreciar lo sencillo, y jamás se nos ocurriría pensar en una pregunta que no tenga respuesta, o en una respuesta que no tenga pregunta, ya que nos parecerían absurdas. Y, sin embargo, a este reino de lo absurdo debemos llegar si queremos encontrar lo sagrado. Lo seguimos ya al reino de las cosas y al reino de las identidades, y ahora estamos ante el umbral de lo absurdo, de lo que no es afirmación, ni negación, ni pregunta ni respuesta, con miedo a entrar. Lo conocido debe permanecer afuera.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

En Capital Federal

Agencia de Viajes Inmotur - Lope de Vega 2082
Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350
Cobla Electricidad - Av. Nazca 2732
De esto y aquello - Serrano 1321
Dietética - Federico Lacroze 3288
Dietética Alice - Balbín 3715
Dietética Argentina- Olazábal 5336
Dietética Noemí - Cramer 3565
Dietética Su-Tu - Rivadavia 5264
Edipo Libros - Av. Corrientes 1686
Editorial Dunken - Ayacucho 357
El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso
Feria de ropa - Combate de los Pozos 620
Kiosco librería Nora- California 2831
Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 - Aráoz 2968
Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918
Librería Marista - Callao 224
Librería Patria Grande - Rivadavia 6369
Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692
Maxikiosco - Lacarra 308
Optica Stivak - Cosquín 16
Panadería Anabella - Cerviño 3379
Tu vida sana - Av. Triunvirato 4405

En el interior del país

Provincia de Buenos Aires

Librería Litex - Pellegrini 1575 - **Bragado**
Libros Adagio - Av. Soarez 80 - **Chivilcoy**
José Cupertino - Catamarca 1645 - **Mar del Plata**
Librería Don Bosco - Belgrano 4802 - **Mar del Plata**
Farmacia - Calabria 9131- **Mar del Plata**
Kioskito de Santi - Montevideo 1010 - **Sta. Clara del Mar**
Kiosco La Nube - Algorta y Rotonda - **Sta. Clara del Mar**
Peluquería Tio Pepe - Acapulco 835 - **Sta. Clara del Mar**

Provincia de Corrientes

Biblioteca Francisco Madariaga - Santa Rosa

Provincia de Misiones

Farmacia Santa María -Alvear 1011- **Apóstoles**
Sonia Calzados - Av. San Martín 1726 - **Gdor. Roca**

Provincia de Neuquén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262, Loc. 8 - **Vª La Angostura**
Librería San Pablo - Av. Argentina 162 - **Neuquén**

Provincia de Río Negro

Librería La Cueva - Shopping El Paseo, Loc. 15 - **Las Grutas**

Cobla Electricidad - Av. Del Valle esq. L. de la Torre -
Dietética Suelto & Natural - Av. Avellaneda 1098 -
Peluquería La casita de Any - Constitución 912 -
Panadería El Molino - Sarmiento 933 -
Kiosco Trelew - Pasteur 188 -
Barraca Erviti - Garibaldi esq. Paz
Casitas de la Esperanza - S. Rivas 1550, mod. 6 (Hnas. Azules)
Dietética Naturísima - Chacabuco 585
Dietética Si-Gar - Sarmiento 888
Indumentaria Keops - Sarmiento 735
Kiosco Veracruz - 9 de Julio 275
Kiosco Almendra - Av Colón 1555
Despensa "Lo de Mona" - Beiró 1285
Librería Alfa - Pinto 763
Almacén Natural La Fuente - Paz 776

Tandil

Provincia de Salta

Fundación Barca de la Esperanza, Secretaría de la CBEs - Ameghino 1667 - **Salta**

En Gran Buenos Aires

Zona Norte

Escobar: **Dietética Belén** - Tapia de Cruz 910
I. Maschwitz: **Vivero Sunny** - Falucho 1429 -Frente a la plaza
Olivos: **Biblioteca Popular de Olivos** - Maipú 2901
P. Podestá: **Panadería La Florida** - Pte. Perón 9806
Pilar: **Masajes Terapéuticos** - Tucumán 669
San Andrés: **Biblioteca Carlos Serraz** - San Lorenzo 3169
S. Fernando: **Librería Claretiana** - Constitución 938
San Isidro: **La dietética de San Isidro** - Cosme Beccar 229
Dietética - Cosme Beccar 482
Inmobiliaria Estela Vorro - 25 de Mayo 584
Vte. López: **Dietética Naturvida** - Roca 1489
Villa Ballester: **Biblioteca Fray Mocho** - Pueyrredón 1
Papelería Com. Fabi - Lamadrid 1793

Zona Sur

A. Korn: **Farmacia Petrucci** - San Martin 199
Berazategui: **Ortopedia Héctor Cazorla** - Calle 101 Nº 588
Tienda y Mercería Hilda - Calle 55, e/ 158 y 159
Burzaco: **Farmacia La Rotonda del Vapor** - Av. Espora 4095
Burzaco O.: **Atelier Palau** - Mitre 447 e/Alem y Alcorta
Fcio. Varela: **Bibliot. D. F. Sarmiento** - España esq. Boccussi
Dietética Abuela Rosa - Mitre 263
La Plata: **Librería Claretiana** - Calle 51 Nº 819
L. de Zamora: **Librería Claretiana** - H. Yrigoyen 8833
Luis Guillón: **Santería de Schoenstatt** - José Hernández 251
Mte. Grande: **Remis Las Heras** - Las Heras 48
Quilmes O.: **Alm. Naturista La Aldea** - Andrés Baranda 1056
Taller de Creaciones Populares - Av. Calchaquí 1027
Val. Alsina: **Dietética Olga** - Ricardo Balbín 612
V. Domínico: **Almacén Jorge** - Oyuela 701

Zona Oeste

Bella Vista: **Escuela Yamabushi** - Santa Fe 1425
Caseros: **Lib. La cueva** - Av. San Martín 2771
Castelar: **Cobla Electricidad** - Av. Arias 3437
Video Time - Almafuerte 2411
Nva. Lib. Alemana - Bmé. Mitre 2466
Lib. La cueva - I. Arias 2354
Merc. y Lencería Zoe - Sta. Rosa 2011
Topacio Arte-sano - Rivadavia 20050, Loc 28
Alm. natural Semillas Vitales - Avellaneda 915
El Palomar: **Maxikiosco y locutorio** - Av. Marconi 2001
F. Alvarez: **Maxikiosco El Zurdo** - Sanabria y P. Rico
G. Rodríguez: **Casa de Comidas Brenda** - Acceso Oeste Colect Sur, Km 45,8
Kiosko Jorge - Sgto. Cabral 6
Lib. D. Marcos - 25 de Mayo y Pueyrredón
Lib. Macondo- Av. España 401 y Avellaneda
Haedo: **Resto-bar La Rueda** - Rivadavia 15998
Librería El Antigal - Rivadavia 16152
Hurlingham: **Dietética La Pradera** - Jauretche 943
Cobla Electricidad - Av. Roca 845
Ituzaingó: **Lib. Santa Teresita** - Zufriategui 830, loc. 2, Gal Centenario
Dietética A tu Gusto . Zufriategui 996
José C. Paz: **Escuela Yamabushi** - Paunero 3973
L. del Mirador: **Casa López** - Av. San Martín 3566
Luján: **Kiosco Marianito** - Lorenzo Casei esq. Montevideo
Merlo: **Parque Gas** - Av. San Martín 2435
Moreno: **Librería Hadas** - Asconape 139
El Molino - Demóstenes 2992 Bº Las Flores
Univ. Nac. de Moreno - Bme. Mitre 1800
Morón: **Librería Claretiana** - San Martín 379
Almacén El Barquito - Belgrano 308
Librería Nuevo Mundo - Brown 1482
Casa Franceschino - Bme. Mitre 822
Vergara Cristales - Vergara 202
Muñiz: **Escuela Yamabushi** - Alberdi 1510
Escuela Yamabushi - D'Elía 456
R. Castillo: **Farmacia Hualfin** - Hualfin 2063
Ramos Mejía: **Cent. Yoga Shamballa** - Pueyrredón 56
Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
Eva Decoraciones - Av. de Mayo 2143
Talab. Rincón de Campo - Belgrano 70 loc 10
Parrilla El Fogón - Brandsen 580
Dietética El Corralito - Güemes 79
S. A. de Padua: **Electricidad Padua** - Belgrano 295
Kiosco Hortensia - Lambaré 1630
Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc 4
Farmacia Comastri - Zárate 260
Atelier Iluminación - Noguera 265
San Justo: **Librería Claretiana** - Ignacio Arieta 3045
Dietética Namaskar - Arieta 543
San Miguel: **Maxikiosko** - Belgrano 577
Escuela Yamabushi - P Ustarroz 2530
Escuela Yamabushi - Peluffo 1450
Stos. Lugares: **Librería del Santuario** - Av. La Plata 3757

Espiritualidad: de la ignorancia a la liberación

La espiritualidad es un camino que nos lleva de la ignorancia, o mejor todavía, de la inconsciencia a la liberación. Cuando estamos dormidos –nuestra vida es un sueño, decía Calderón- estamos inconscientes, estamos ignorantes. La tradición sufí dice que estamos todos dormidos y que sólo cuando morimos, despertamos.

La ignorancia consiste en estar identificados con la mente y el yo, creer que somos la mente o el yo, y la consecuencia es el sufrir. Es cierto que el desidentificarte del yo es muy doloroso, porque el yo busca autoafirmarse a toda costa y la inercia de donde venimos nos hace creer a pie juntillas que nuestra identidad es eso que llamamos "yo".

Pero sólo la desidentificación del yo es el único camino de sabiduría. ¿Comprendéis ahora por qué Jesús decía: "El que quiera salvar su vida que la niegue"? Y era una persona muy vitalista. En el evangelio, negar la vida es negar el yo. Todos los maestros y maestras espirituales lo han dicho: si no caes en la cuenta de que eres más que el yo, no puedes alcanzar la sabiduría. Esto nos lleva a reconocernos en esta identidad ilimitada.

Lo que somos es algo ilimitado pero no nos hemos enterado. Hay una frase ingeniosa de un psicólogo norteamericano que dice que "del camino espiritual, ningún yo sale con vida, gracias a Dios". Ningún yo sobrevive a la muerte; ¿qué es lo que no muere? Lo que somos, y que no sabemos lo que es hasta que no lo experimentamos. Y lo experimentamos en la meditación. Por eso, en la meditación nos jugamos nuestra identidad.

En la vivencia de la espiritualidad nos jugamos nuestra identidad. ¿Por qué no morirá lo que somos? Porque nunca ha nacido. Es como el océano… Pero esto no tiene más sentido hablarlo, hay que experimentarlo. Es pasar de la creencia de que somos un yo chiquitito, a que somos el Espíritu que vive en esta forma concreta que somos cada uno de nosotros. Cuando me concibo como un yo, vivo para mí, egocentrado; cuando caigo en la cuenta de que mi identidad última es el Espíritu, ahí ya he despertado.

La práctica de la meditación es, por tanto, un camino de libertad interior; y un camino de compasión. Sabemos si una persona medita porque se va haciendo más compasiva. Si alguien presume de meditar y no es más compasivo en la práctica, está haciendo narcisismo espiritual. Meditar no es nada complicado, pero le cuesta mucho a nuestro yo. Meditar es acallar, silenciar la mente, dejar de identificarse con ella. Porque no somos lo que podemos observar, sino la Conciencia que observa. Si somos capaces decir: "tengo mente", es que no somos la mente. Si puedo observar mi "yo", eso significa que no soy mi yo. ¿Qué soy? Yo soy "Eso" que observa.

Tratemos ahora mismo de parar la mente… ¿qué queda cuando paramos la mente? Nada. "Nada" era la palabra favorita de San Juan de la Cruz: …y en la cima del monte, Nada. Nada es lo mismo que Quietud. Cuando tú paras tu mente, queda Quietud: Conciencia intensa de Presencia. Nada, Silencio, Presencia, Plenitud… Esa es tu Identidad última, la "Identidad compartida", en la que todos y todo nos encontramos.

Parar la mente. Silenciar la mente es lo mismo que atender a lo que ocurre aquí y ahora. Cuando atendemos al momento presente, la mente queda silenciada. Por eso, meditar se puede decir con cualquiera de estas tres fórmulas: acallar la mente, atender a lo que acontece o venir al momento presente. No hay más fórmulas en el aprendizaje del camino espiritual; todo lo demás se nos da por añadidura, como decía Jesús.

El despertar espiritual es aprender a separar la conciencia de los pensamientos. Y caer en la cuenta de que no somos nuestros pensamientos. La espiritualidad se caracteriza por la desapropiación del yo, la distancia de la mente, y la experiencia de la plenitud. Eso es lo más característico de la espiritualidad: caer en la cuenta de que tenemos mente pero somos infinitamente más que la mente.

Nuestro problema es que hemos confundido el vehículo con el conductor, el papel con el actor que lo representa, y esa confusión genera mucho sufrimiento. El papel es nuestro yo, a mi me he tocado ser Enrique, varón, de Teruel, con toda mi historia…, pero eso no soy yo; eso son circunstancias relativas (que dan, como resultado, una identidad también "relativa", válida a su nivel); pero lo que realmente yo soy es esa otra Identidad que descubro en el silencio de la mente.

El vehículo es la mente pero el conductor es otra cosa. Y el conductor ha de percibirse distinto que el vehículo. Imaginaos que os identificáis con el vehículo: quedáis expuestos a su ceguera. Eso es exactamente lo que ocurre cuando nos identificamos con la mente: quedamos convertidos en marionetas, sujetos a los vaivenes de sus movi9mientos erráticos, que se han adueñado de nuestra vida.

No somos libres si no somos dueños de lo que pensamos, y eso requiere educar la atención. Si mi mente funciona de forma errática, ¿cómo voy a ser libre? Estaré a merced de sus vaivenes; meditar es educar la atención para ser dueños de la propia mente. ¿Como lo hacemos? Aprendiendo a observar la propia mente, aprendiendo a observar los pensamientos. Cuando observas la mente, has creado una distancia de ella y ya estás en la quietud. Y al mismo tiempo estás en el presente.

El presente siempre está bien, siempre es completo, siempre es integrador; al presente no le falta absolutamente nada. Cuando digo presente, no hablo del concepto de presente: el presente pensado es un lapso entre el pasado que nuestra mente piensa que se fue y el futuro que no ha llegado. Pero eso no es el presente, sino una idea del presente. El presente es el no-tiempo, la atemporalidad. Y a ese presente no le falta nada.

Enrique Martinez Lozano,
sacerdote y teólogo español

¡Para la mente! Verás que sólo queda Quietud. Si paramos la mente trascendemos nuestros pensamientos y descubrimos que somos más que ellos y ello nos permite llegar a nuestra identidad. Mientras estamos identificados con la mente no podemos entendernos sin adjetivos: yo soy esto, aquello, lo otro… Quita los adjetivos; eres lo que queda. La religión trabaja mucho con la ola, la espiritualidad nos hace conectar con el agua que somos. Es buena la religión, pero no lo es todo. **Esta es la experiencia espiritual, pasar de la afirmación de "yo soy esto" a "Yo soy".**

"El cambio religioso como oportunidad para el despertar espiritual"
Fragmento de la trascripción de la ponencia en el Foro de Profesionales Cristianos de Madrid, 22 de noviembre de 2010

Respuestas de Consuelo Martín

Doctora en filosofía
Universidad Complutense
de Madrid

¿Qué nos aporta el silencio que no pueda aportarnos el pensamiento?

–Es necesario hacer silencio en los pensamientos y en las emociones que ocasionan para poder observar el funcionamiento de la mente. Al hacerlo, y no antes, se descubre que la realidad no es lo que parecía mientras estábamos identificados con los pensamientos, es decir, con las sensaciones interpretadas, con teorías o doctrinas acumuladas en la memoria y luego repetidas de mente en mente.

¿Qué significa que en el silencio están todas las respuestas?

–El silencio da entrada a una visión directa de la realidad. Desde él se percibe ya la brisa de algo verdadero; y se descubre allí también algo de la plenitud del Ser a distintos niveles de percepción.

¿De dónde surge la paz mental, la felicidad?

–La paz y felicidad que anhelamos están en lo profundo de nosotros mismos y únicamente desde allí la recibe la persona. Creemos que la persona la obtiene desde afuera, y la buscamos inútilmente en experiencias exteriores. Ese es un error de graves consecuencias. Nos falta lucidez.

¿En qué consiste vivir con lucidez?

–Atravesadas las zonas condicionadas por creencias y emociones de todas clases, la luz de la consciencia que somos, se manifiesta en un vivir sereno, armonioso y creativo. La claridad de consciencia ilumina nuestra vida. Esto quiere decir que lo que vivimos es siempre expresión del lugar interno de la consciencia en que nos encontramos.

¿Qué le aporta la contemplación a nuestra vida?

–No se medita para conseguir mejores cosas o situaciones en la vida. Se hace, en realidad, cuando hay un anhelo intenso por descubrir la vida verdadera. Si ese anhelo está tapado con evasiones, no se emprenderá un camino contemplativo hasta haberlo puesto al descubierto. Intentarlo por mera curiosidad no llevará a ninguna parte. Las vicisitudes de la vida pueden parecer que van abriendo paso a esa sincera necesidad, pero no sucede así necesariamente.

¿Cómo nos conduce el silencio a conocernos?

–El silencio no es utilizable para nada. Aquello que es nuevo y creativo en cada instante no se puede manipular. La paz y el auto-conocimiento brotan de la mirada serena de una mente silenciosa. Sin embargo la actitud de querer conseguir algo impide esa mirada límpida.

Responsables
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra
Prof. Lic. Federico Guerra
Edición
Marta Ponce

Dirección y Correspondencia
Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar
Prov. Buenos Aires - Argentina
Tel: 4627-8486 / 4629-6086
E-mail: derecho.viejo@yahoo.com.ar
Sitio Web:
www.derecho-viejo.com.ar

Ahora también puede leer números anteriores en nuestra página web:
www.
derecho-viejo.com.ar

Las mujeres en el judaísmo y la posición de Jesús

"Siempre pensé que el cristianismo, rechazando a los judíos, perdió en Roma el fundamento de su identidad, y que el judaísmo, al no reconocer al judío integral y defensor del pueblo de Israel que fue Jesús de Nazaret, se recortó voluntariamente las alas". **Pere Bonnín**

Por **Mario J. Saban**
Dr. en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid

El tema de las mujeres en el judaísmo antiguo constituye un asunto relevante, debido a que muchos autores cristianos también han fundamentado en él la supuesta *originalidad* de Jesús. Se ha elaborado, incluso, una teología cristiana feminista antijudía con relación al tema de la posición de las mujeres en tiempos del judaísmo. A ojos de estos autores, es muy simple saber quién fue el libertador de las mujeres judías y el promotor del movimiento feminista del siglo I: la respuesta es indudablemente, "Jesús". ¿Es real esta visión?

Nuevamente, en este tema, encontramos una deformación de los hechos para mostrar que Jesús ha traído *algo nuevo*, que su relación con las mujeres fue única, original, y que Jesús rompió completamente con el machismo judío reinante en aquel entonces; se ha llegado a concluir que Jesús fue un verdadero feminista. ¿Un judío del siglo I podía ser tan liberador en el tema de las mujeres? ¿No estamos proyectando en Jesús nuestra visión como hombres y mujeres del siglo XXI?

Son cientos o miles las páginas que los autores cristianos han escrito con el fin de exponer nuevamente la *excusa de la originalidad del* rabino Jesús con el objetivo de dividirlo del judaísmo.

¿Era realmente el judaísmo tan *machista*? ¿Fue Jesús realmente un *feminista*?

El teólogo cristiano José Antonio Pagola dice:

> Fuera del hogar las mujeres no existían. No podían alejarse de la casa sin ir acompañadas por un varón y sin ocultar su rostro con un velo. No les estaba permitido hablar en público con ningún varón. Debían permanecer retiradas y calladas. No tenían los derechos de que gozaban los varones. No podían tomar parte en los banquetes (en las bodas de Caná encontramos a la madre de Jesús que participaba activamente en el banquete de bodas). Excepto en casos muy precisos, su testimonio no era aceptado como válido, al menos como el de los varones. En realidad no tenían sitio en la vida social. El comportamiento de mujeres que se alejan de la casa y andan solas, sin la vigilancia de un hombre, tomando parte en comidas o actividades reservadas a los varones, era considerado como una conducta desviada, propia de mujeres que descuidan su reputación y su honor sexual. Jesús lo sabía cuando las aceptaba en su entorno.

Sigue el autor:

> En realidad, el verdadero protagonista de la religión judía era el varón: no hemos de olvidar que la circuncisión era el rito que constituía a alguien como miembro del pueblo de la Alianza. La mujer no tiene la misma dignidad que el varón ante la Ley.
>
> Las mujeres que se acercaron a Jesús pertenecían, por lo general, al entorno más bajo de aquella sociedad. Bastantes eran enfermas curadas por Jesús, como María de Magdala. Probablemente se movían en su entorno mujeres no vinculadas a ningún varón: viudas indefensas, esposas repudiadas y, en general, mujeres solas sin recursos, poco respetadas y no de muy buena fama. Había también algunas prostitutas, consideradas por todos como la peor fuente de impureza y contaminación. Jesús las acogía a todas.

En realidad, parece que el Jesús de Pagola es un Jesús de la revolución feminista de la década de 1970. Sin embargo, Jesús fue un judío del siglo I. ¿Realmente tenemos que creer en el retrato que hace de Jesús el señor Pagola? ¿Por qué todo el cristianismo no se hace otro tipo de preguntas?

No deseo seguir repitiendo más frases de autores cristianos, porque todas se encaminan hacia la misma dirección: "Jesús ha liberado la condición de la mujer judía", "Jesús es un revolucionario porque ha elevado la dignidad de la mujer" (que, por supuesto, el resto del judaísmo en bloque no le otorgaba)... Y podríamos seguir repitiendo frases y más frases, producto de una acumulación de siglos de teología cristiana. Tenemos dos opciones: convencernos de lo que dicen hace siglos los autores cristianos o estudiar el asunto en profundidad, de manera objetiva.

Vamos a comenzar con nuestro primer interrogante: Si realmente la posición del rabino Jesús con relación a las mujeres hubiera sido la que el cristianismo posterior describe, los grupos fariseos que le atacaban ¿no hubieran encontrado en esta relación con las mujeres un motivo para el debate con él? ¿Por qué los fariseos, que discutían si sus seguidores se lavaban o no se lavaban las manos, no debatieron con Jesús su posición frente a la mujer? ¿No es extraño este comportamiento? Si Jesús hubiera tenido un trato preferencial con las mujeres, cómo se explica que sus supuestos enemigos "los fariseos" no le preguntaran: "Rabí, ¿por qué te comportas tan cercano con las mujeres?" o "¿Cómo hablas con las mujeres sin restricciones?". No encontramos ninguna crítica a Jesús en su trato con las mujeres. ¿No es realmente extraño? Si los grupos fariseos se enfrentaron a Jesús porque sus discípulos no se lavaban las manos antes de comer, ¿no hubieran criticado una actitud inusual en un rabino?

Tenemos dos posibilidades: o los fariseos no encontraron nada que reprocharle a Jesús, o Jesús se encontraba con las mujeres a escondidas de los fariseos. La segunda opción es ridícula, Jesús se mostraba públicamente con las mujeres. Entonces, ¿por qué los grupos fariseos no lo atacaban?

La teología del cristianismo no puede responder a esta pregunta. Indudablemente los fariseos no lo atacaban porque no encontraban en Jesús una actitud diferente a la actitud que sustentaba todo rabino en Israel. Jesús no actuó diferente con las mujeres; es obvio que, de otro modo, los fariseos lo hubieran atacado. Si los grupos del judaísmo fariseo discutían por levantar una camilla en sábado, ¿no hubieran discutido la posición de la mujer en el movimiento de Jesús?

Llegamos a la primera conclusión: si los judíos fariseos no debatieron con Jesús el asunto de las mujeres es, simplemente, porque Jesús actuaba dentro de los parámetros habituales del judaísmo del siglo I.

Veamos ahora el segundo interrogante: Si Jesús hubiera sido tan *liberador* de las mujeres, ¿por qué no eligió a una mujer o a dos mujeres entre los doce apóstoles? ¿No es extraño? Indudablemente, Jesús como rabino judío no hubiera permitido que una mujer durmiera con ellos y que los acompañara en su misión. No podemos pensar en un *Jesús feminista* de la década del 70 (como hacen ciertos teólogos del cristianismo). Reitero: Si Jesús hubiera sido el gran libertador de las mujeres del pueblo judío, resulta realmente extraño que no haya elegido a una mujer entre los doce apóstoles.

Vamos ahora a un tercer interrogante: si leemos el canon bíblico del judaísmo encontramos dos libros cuyos títulos son los nombres de dos mujeres, Rut y Ester. Es más, podríamos agregar el libro extracanónico de Judith. El lector judío tiene dos libros dedicados exclusivamente a dos mujeres. Además, en el caso de Rut ella es una mujer moabita que se convierte al judaísmo. Si Jesús hubiera sido tan feminista como describen los autores cristianos: ¿no tendríamos un libro dedicado a alguna mujer en el canon del N.T.? Todos los libros del N.T. son escritos de hombres. No existe ningún libro del N. T. dedicado a una mujer. ¿No es realmente insólito tomando en cuenta que Jesús fue un libertador de las mujeres del judaísmo?

Los tres interrogantes planteados echan por tierra miles y miles de páginas de autores cristianos que nos quieren convencer de que la posición de la mujer en Jesús fue diferente a la del judaísmo en bloque. Personalmente, no pienso que el judaísmo del siglo I haya otorgado un gran rol a la mujer hebrea, pero Jesús se encontraba dentro del judaísmo del siglo I y difícilmente los fariseos le hubieran perdonado una actitud *liberal* con relación a las mujeres.

Los autores cristianos hablan de las mujeres que seguían a Jesús como discípulas. En ningún punto de la prédica de Jesús se les otorga este título. Seguramente, como todo *rabí*, Jesús era apoyado económicamente por algunas mujeres adineradas. Estoy de acuerdo con Sanders en su análisis del asunto, cuando dice:

> En Lucas 8:1-3, algunas mujeres acompañaban a Jesús y a sus discípulos varones en su viaje, por pueblos y aldeas. Además, había mujeres en el grupo de personas que acompañaron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén. Según Mateo 27:55, había "muchas mujeres", entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. En el texto paralelo, Lucas no da nombres; únicamente alude a las mujeres que lo habían seguido desde Galilea (23:49).

(Continúa)

Corigliano
GARANTÍA TOTAL EN NEGOCIOS INMOBILIARIOS
Pedro Gerónimo Corigliano
Colegiado 1248
Dto. Judicial Morón
María Angeles Corigliano
Colegiado 2620
Dto. Judicial Morón
Almafuerte 2633 - Castelar - Tel.: 4629-8154 - Tel/Fax: 4628-0381
www.coriglianopropiedades.com

LAURA FRANZA
Negocios Inmobiliarios
Almafuerte 2643 - Castelar
Lunes a Viernes de 9 a 13 hrs. y de 16 a 19:30 hrs.. Sábados de 9 a 13 hrs.
5292 8443 / 15 5 700 9182
www.franzapropiedades.com.ar

Lo femenino en los evangelios

P. Antonio Rivero, L.C.
Teólogo español, 1956

Partiendo de los Evangelios, ¿qué características tienen las mujeres?

Trabajadora: Compara el Reino de Dios a una mujer que trabaja en la casa, que pone levadura en la masa y prepara el pan para la familia (cf. Lc 13, 20-21). Por tanto, nada más lejos de la mujer que el espíritu de comodidad, la pereza y la vida fácil y regalada. En el alma de toda mujer campea la capacidad de sacrificio y de servicio.

Cuidadosa, atenta y solícita: así como una mujer barre la casa, busca por todas partes para encontrar esa moneda perdida, así es Dios Padre con nosotros, hasta encontrarnos (cf. Lc 15, 8-10). Son características propias de la delicadeza femenina.

Afectiva y comunicativa: así como esa mujer se alegra al encontrar la moneda perdida y hace partícipe a sus vecinos de su gozo, así Dios Padre nos hace partícipes de su alegría, cuando recobra un hijo perdido (cf. Lc 15, 8-10). No olvidemos que la mujer necesita mucho más el afecto que las razones y las cosas materiales. A través de la afectividad podemos entrar en el mundo intelectivo de la mujer.

Esposa previsora: con el aceite de su amor y fe sale al encuentro del esposo. Así debemos nosotros ser con Dios (cf. Mt 25, 1-13). Toda mujer debe tener previsión de cuanto se necesita en casa.

Insistente: la mujer es presentada aquí como modelo de fe insistente, hasta conseguir lo que quiere (cf. Lc 18, 1-8). De esta característica son testigos los esposos, pues saben que sus esposas consiguen todo a base de insistencia.

Servicial y generosa: Marta y las buenas mujeres, que le seguían, sirven a Jesús con delicadeza y amor, poniendo sus bienes al servicio de Cristo (cf. Lc 10, 38-42; Lc 8, 1-3). Es propio de la mujer la generosidad; ella nunca mide su entrega; simplemente se da.

Feliz en el sacrificio: como la madre al dar a luz a su hijo (cf. Jn 16, 21). El sacrificio lo tienen incorporado en su vida; nacen con una cuota de aguante mayor que la del hombre.

Humilde y oculta: como esa viuda que pone en la colecta del templo lo que tenía para vivir (cf. Mc 12, 41-44; Lc 21, 1-4). ¡Cuántas cosas, cuántos detalles ocultos hace la mujer en la casa, y nadie los ve! Sólo Dios les recompensará.

De fina sensibilidad: derrama el mejor perfume a Cristo (cf. Jn 12, 1-8). La sensibilidad es una de las facetas femeninas. Sin las mujeres nuestro mundo sería cruel; le faltaría esa nota de finura. Ellas van derramando su mejor perfume en el hogar.

Fiel en los momentos difíciles: allí estaban las mujeres en el Calvario, cuando Jesús moría (cf. Jn 19, 25). ¿Dónde estaban los valientes hombres, los apóstoles decididos, los que habían sido curados? Allí estaban las mujeres, pues cuando una mujer ama de verdad, ama hasta el sacrificio.

¿Cómo las trató Jesús?

Habla con ellas con naturalidad, espontaneidad, sin afectación; pero siempre con sumo respeto, discreción, dignidad y sobriedad, evitando el comportamiento chabacano, atrevido, peligroso. Nadie pudo echarle en cara ninguna sombra de sospecha en este aspecto delicado.

Les permite que le sigan de cerca, que le sirvan con sus bienes (cf. Lc 8, 1-3). Esto era inaudito en ese tiempo. Rompe con los esquemas socioculturales de su tiempo. ¿Por qué iba Él a despreciar el servicio amoroso y solícito de las mujeres? Ahora uno entiende mejor cómo en las iglesias siempre la mujer es la más dispuesta para todos los servicios necesarios,.103 pues desde el tiempo de Jesús ellas estaban con las manos dispuestas a servir de corazón.

Busca sólo el bien espiritual de sus almas, su conversión. No tiene intenciones torcidas o dobles.

Les corrige con amor y respeto, cuando es necesario, para enseñarles la lección. A su Madre la fue elevando a un plano superior, a una nueva maternidad, que está por encima de los lazos de la sangre (cf. Lc 2, 49; Jn 2, 4; Mt 12, 48). A la madre de los Zebedeo le echó en cara la ambición al pedir privilegios a sus hijos (cf. Mt 20, 22). A las mujeres que lloraban en el camino al Calvario les pidió que sus lágrimas las reservasen para quienes estaban lejos de Dios, a fin de atraerles a la conversión (cf. Lc 23, 28).

Les premia su fe, confianza y amor con milagros: a la hemorroísa y a la hija de Jairo (cf. Mt 9, 18-26). A la suegra de Simón Pedro (cf. Mc 1, 29-39). Al hijo de la viuda de Naín (cf. Lc 7, 11-17). A la hija de la cananea (cf. Mc 7, 24-30). A la mujer encorvada (cf. Lc 13, 18-22). Jesús es sumamente agradecido con estas mujeres y sabe consolarles en sus sufrimientos.

Jesús acepta la amistad de las hermanas de Lázaro, Marta y María, que lo acogen en su casa con solicitud y escuchan con atención sus palabras (cf. Lc 10, 38-42). La amistad es un valor humano, y Jesús era verdadero hombre. ¿Cómo iba él a despreciar un valor humano?

Las perdona, cuando están arrepentidas (cf. Jn 8, 1-11; Lc 7, 36-50; Jn 4, 7-42). A María Magdalena la libró del poder del demonio (cf. Mc 16, 9; Lc 8, 2).

La llama a ser apóstol de su resurrección (Jn 20, 17). Las mujeres se convierten así en las primeras enviadas a llevar la buena nueva de la victoria de Cristo.

Las mujeres en el judaísmo y la posición de Jesús

(Continuación)

Marcos nombra a María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor (el judío Jacobo ben Alfeo), y Salomé, añadiendo que habían seguido a Jesús en Galilea, y le habían asistido. Agrega que había "además otras muchas mujeres que habían subido con él a Jerusalén" (15:40). El verbo "habían asistido" es diakoneo, la misma palabra utilizada en Lucas 8:3. Probablemente significa "apoyado". Considero verosímil que las mujeres siguieran físicamente a Jesús sólo en raras ocasiones, como en la peregrinación a Jerusalén, caso en el que resultaba generalmente aceptable que hombres y mujeres viajaran juntos en grupos. Si realmente hubieran viajado mujeres con Jesús y sus discípulos en otras ocasiones, y hubieran hecho noche por el camino, probablemente en los evangelios habría algún eco de crítica de este comportamiento escandaloso. Las sostenedoras de Jesús probablemente desempeñaron su papel más tradicional, proporcionándoles a él y a los suyos alojamiento y comida.

Los autores cristianos hablan de las mujeres que siguieron a Jesús como "discípulas" y aparentemente las equiparan a los hombres. Esto indudablemente no es cierto, es una manipulación de la realidad histórica. Jesús no rompió con el esquema del judaísmo del siglo I, simplemente porque los otros grupos rabínicos le hubieran criticado su posición. ¿Por qué no existe crítica alguna en los evangelios a la actitud de Jesús con relación a las mujeres? Porque su actitud rabínica se veía, a ojos de sus críticos, como la usual de cualquier rabino. ¿Acaso no podemos pensar, con toda lógica, que si hubiera realizado una acción *feminista* fuera de lo habitual, los fariseos serían los primeros en atacarle? No existe el mínimo rastro de crítica por parte de ningún grupo judío a Jesús en relación a su conducta con las mujeres.

Esto nos lleva a la conclusión de que todas las argumentaciones que sirven al cristianismo posterior al siglo II para agrandar la posición feminista de Jesús tienen relación directa con la estrategia de sostener la *excusa de la originalidad* de Jesús frente al resto del judaísmo.

Analizaré, ahora, dos casos citados por Schalom ben Chorim (*Hermano Jesús: el Nazareno visto desde una perspectiva judía,* Riopiedras, Barcelona, 2004, pág 108) en relación a las actitudes de importantes rabinos dentro de la tradición oral del judaísmo:

En el tratado de Shabat: Cuando Ula (un importante rabino) volvía a su casa desde el lugar en que enseñaba, se cuidaba de besar a sus hermanas en el pecho; algunos dicen que en la mano.

De otro rabí (rabí Gamaliel, profesor de Saulo de Tarso) se dice que, cuando observaba a las muchachas y a las hermosas mujeres a la entrada de los baños, pronunciaba fórmulas de bendición sobre su belleza.

Si un rabino importante del judaísmo como Gamaliel tenía un trato tan *liberal* con las mujeres: ¿por qué razón Jesús, siendo judío y de la escuela de Hillel, *el Anciano*, no iba a tener el mismo trato?

Podríamos decir que la actitud de Jesús con las mujeres estaba totalmente de acuerdo con las posiciones de Gamaliel. No podemos ni debemos creer que los judíos del siglo I son equiparables a los judíos ortodoxos de la época moderna. Y por otra parte, tampoco podemos pensar en Jesús como un monje anacoreta del cristianismo del siglo IV. Para comprender la ortodoxia ética del judaísmo en el siglo I no nos sirven las posiciones de la ortodoxia del judaísmo actual, ni del cristianismo posterior a Jesús, menos aún las posiciones "feministas" de la teología de la liberación cristiana.

Como cualquier otro rabino del judaísmo del siglo I, Jesús tenía una relación normal con las mujeres.

En la historia del judaísmo antiguo, las mujeres han tenido una gran participación. Citaré algunos ejemplos:

1. La venganza de los hijos de Jacob por la violación de Dina, su hermana (Génesis 34).
2. La herencia que reciben las hijas (Números 36).
3. La participación de una prostituta gentil como Rahab en el ingreso y conquista del pueblo de Israel a la tierra de Canaán (Josué 2).
4. La posición que alcanza una mujer dentro del pueblo de Israel, como jefe político y religioso, en el caso de Débora, año -1150 (Jueces 4).
5. La guerra civil contra la tribu de Benjamín por la violación y el asesinato de la concubina de un levita (Jueces 19 a 21). Las tribus de Israel realizan una guerra por la violación de una mujer hebrea.
6. El libro de Rut y la relación entre Rut, la moabita, y su suegra Noemí. De Rut descenderá el rey David.
7. La historia de Tamar (Segunda de Samuel 13).
8. La oración para la mujer judía (Proverbios 31:10-31). (Todas las noches de viernes, antes de comenzar el descanso sabático judío, el esposo hebreo debe leer estos versículos a su mujer, para alabarla por su trabajo.).
9. El libro de Ester, que intervino para salvar al pueblo judío en la época del Imperio Persa. (En la fiesta de Purim se lee la "Meguilat Ester"; es decir, que una fiesta del judaísmo está consagrada a una mujer de la historia hebrea.).

Otro ejemplo, el caso de la esposa de Rabí Meir (Beruria), o la historia de la esposa de Rabí Akiva, etc.

Jesús, como muchos rabinos de la época, fue apoyado por mujeres devotas de la fe de Israel. Ninguna de ellas alcanzó el grado de "discípula" en la misma categoría que los hombres que le siguieron; si hubiera sido de otro modo, el fariseísmo lo hubiera criticado. En aquella época, en la escuela de Hillel, *el Anciano*, había cierta predisposición al reconocimiento de la mujer. Los fariseos no se escandalizaron por la actitud de Jesús y nosotros consideramos que esta es una prueba concluyente de que el cristianismo posterior agrandó artificialmente la imagen de la relación de Jesús con las mujeres para su propio beneficio.

Si Jesús ayudó a muchas mujeres, fue por su calidad de *pecadoras* y esa actitud se enmarca dentro del contexto de ayuda a los pecadores. Jesús no las ayudó por su condición de mujeres; del mismo modo ayudaba a los varones pecadores. Confundir su actitud hacia los pecadores con un supuesto feminismo, por el simple hecho de que había mujeres entre ellos, no conduce a una correcta interpretación de los hechos. Jesús, como buen rabino, quería la salvación de los hombres y de las mujeres. Que el cristianismo actual utilice el tema de las mujeres para construir un *Jesús feminista*, no es obstáculo para comprender que Jesús, como buen judío que era, no revolucionó ningún supuesto del judaísmo en cuanto a la relación de hombres y mujeres. ¿No es extraño –repetimos– que en el N.T. no encontremos ningún libro dedicado a una mujer?

Extraído de *"El judaísmo de Jesús"*

Despertar e iluminación

Las cuatro verdades

Por **Guido Tavani**

Las religiones, cualquiera sea su signo, prometen plenitudes, paraísos de felicidad y de dicha eterna, la misma para todos, el mismo camino para todos, las mismas fórmulas, las mismas prédicas. El budismo no promete plenitudes, predica en cambio el vacío, la vacuidad, lo innombrable, lo que carece de forma. En el libro del Tao leemos: Lo esencial es el vacío, una casa, un jarrón, pueden utilizarse a partir del vacío.

El Tao es un recipiente hueco,
difícil de colmar.
Lo usas y nunca se llena.
Tan profundo e insondable es
que parece anterior a todas las cosas.
Redondea los ángulos,
desenreda las marañas,
suaviza el resplandor,
se adapta al polvo.
Tan hondo parece,
y sin embargo siempre está presente.
No se sabe de quién es hijo.
Parece anterior a los dioses.

El Buda despertó a la naturaleza del dilema humano como a un camino para su resolución. Las dos primeras verdades (angustia y orígenes) describen el dilema, las últimas dos (cesación y camino) su resolución. Despertó a un conjunto de verdades vinculadas enraizadas en la inmediatez de la experiencia en el aquí y ahora. El despertar, tal como lo hemos visto, no es una meta que deba ser alcanzada, sino que está aquí mismo, en este momento, basta para ello disponer la actitud correcta.

Buda se refería a cuatro verdades fundamentales gracias a las cuales despertó a la confusión existencial. ¿Qué es la confusión existencial? Es aquel magma en el cual todo aparece mezclado, agregado, sin poder discernir una cosa y otra. Sin embargo, así se presenta la existencia, al menos para quien comienza a ensayar algunas preguntas. Buda se sumergió en aquel magma esencial donde todo yacía confundido y emergió de él asiendo en su puño las cuatro verdades fundamentales. Así es como logró comprender la angustia, liberar los orígenes, materializar la cesación y cultivar el camino. Pero no se trata de secuencias o de pasos que deban seguirse. El Buda comprendió el todo, logró asir la totalidad, coexistió con el magma, se sumergió en su oscuro fondo y navegó por su tumultuosa superficie. Despertó a la confusión y luego obtuvo la iluminación. Las cuatro verdades que alcanzó el Buda no son axiomas o principios que puedan transmitirse. Nadie puede ser instruido por ellas, sino que se las debe practicar.

La primera verdad es la angustia. La angustia no debe ser calmada ni aliviada, debe ser atravesada, pues sólo atravesándola se la comprende y sólo se la comprende atravesándola. Bajo su superficie yace el deseo egocéntrico, la tiranía del yo que todo lo somete. Y ante sus dictados, sólo caben dos caminos, aceptar o rechazar. El Buda dijo: no se lo debe rechazar porque el rechazo vuelve a su tiranía más poderosa aún, tampoco se lo debe aceptar porque su aceptación demora el despliegue del ser hacia la iluminación. Se debe "desasirlo", "soltarlo". Soltar un deseo no es suprimirlo por otros medios, "soltar", "desasir", en este caso es producir su propia liberación, **el "soltar" implica arrojar lo que se tenía ceñido fuertemente en el puño antes que comience a horadar la mano.** Cuando el deseo es soltado, liberado, éste cesa, la tiranía es derrocada y se instaura un nuevo gobierno que ya no requiere de la fuerza. El "soltar" el deseo no se apoya en moral alguna, no responde a principio alguno, no prescribe ninguna abstención, sino que "comprende" su naturaleza transitoria y contingente y materializa la naturaleza atemporal de la experiencia. Sin embargo, todo aquello se encuentra sujeto a las ambigüedades de la vida cotidiana, al peligro de sucumbir en fórmulas y palabras por medio de las cuales la experiencia del "soltar" y el "desasir" se desnaturalizan, se pervierten, se vuelven principios rectores, luego, su acción deja de ser eficaz, la experiencia se vacía a sí misma, es decir, alcanza la rigidez mortuoria del dogma, de la verdad revelada.

Las acciones que secundan a las cuatro verdades son las que asisten a la práctica del dharma: entender la angustia conduce a desamarrar el anhelo, y esto, a su vez, a materializar su cesación, lo cual lleva a cultivar el camino. **Todo ello no debe ser considerado como cuatro actividades separadas sino que constituyen cuatro momentos del propio proceso del despertar.** El comprender se realiza en el soltar; el soltar permite la materialización, y esto último promueve el cultivar. En consecuencia, la trayectoria que describe la articulación recíproca de estas verdades no son como los pasos sucesivos que debemos dar cuando caminamos. En modo alguno es un progreso, no es una jerarquía ascendente que parte de lo más simple a lo más complejo, no es sumatoria de acciones. Las cuatro actividades que prescribe el Buda son los distintos momentos de una misma sucesión. Es la misma acción flexionándose sobre sí misma, transformándose en su propio curso. La práctica del dharma no admite análisis en el sentido de practicar sobre ella una descomposición de sus partes. No hay aquí parte sino el todo que se da a sí mismo. No se trata de secuencias son de un flujo, y del mismo modo que una corriente de agua no puede ser separada en partes pues su fuerza y su ímpetu fluye como un todo, así la práctica del dharma no admite ser descompuesta en pasos sucesivos. Si acaso se quisiera descomponerla, cada uno de sus momentos entrelazados se degrada, se desnaturaliza, se aísla del todo que integra. **El comprender separado del desasir se transforma en una operación meramente intelectual. A su vez, el desasir separado del comprender no es más que una figura espiritual vacía.** Cada átomo del dharma se enlaza al siguiente y su función adquiere eficacia sólo por la relación que mantiene con el resto. Si acaso lo que está fusionado se separa, entonces se transforma en religión, en creencia, en principio rector para la acción, en moral.

No hay condiciones permanentes;
No hay condiciones confiables;
Nada es sí mismo. **El Buda**

La leyenda dice que Siddharta Gautama fue confinado por su padre Suddhodana a vivir en el interior de sus palacios para que se aplicara a sus deberes y que no fuera desviado de ellos por los deseos, las angustias y los pesares que abundaban por fuera de los seguros muros. Sin embargo, el joven príncipe se mostraba insatisfecho con su cautiverio y anhelaba salir de aquella apacible cárcel. Su padre consiente el pedido de su hijo, y prepara una serie de paseos y excursiones al pueblo y al campo no sin antes asegurarse que durante su travesía nada penoso o angustiante pudiera ser visto por el joven. No obstante los extremos recaudos que su padre había observado, el inexperto príncipe encuentra a una persona horrendamente desfigurada a causa de una grave enfermedad. Le preguntó al cochero de qué se trataba y éste le dijo: es la lepra, nadie está libre de ser alcanzado por ella. Luego, tras recorrer algunos kilómetros, el joven ve a un anciano que caminaba muy dificultosamente ayudándose con un bastón y le pregunta nuevamente al cochero quién era aquel anciano casi inválido. Es la vejez, dice el cochero, a todos nos aguarda. Al poco tiempo de proseguir el camino, el joven se topa con el cadáver de un monje que yacía al costado del camino. El joven le pregunta al cochero qué hacía aquel monje tendido e inmóvil bajo un árbol. El cochero responde: es la muerte, a todos nos aguarda.

Cuando regresó al seguro palacio comenzó a inquietarse y sintió una profunda angustia. Aquella noche no le fue posible conciliar el sueño. Las imágenes del enfermo, del anciano y del difunto monje desfilaban por su mente y no podía deshacerse de ellas. Una y otra vez se imponía apartarlas pero regresaban nuevamente. Una noche, decide escaparse. Durante seis largos años vagó y deambuló por la región, estudiando, meditando, y sometiéndose a los rigores más extremos, se entregó al ayuno y a la abstención. Y tan pronto como las opciones convencionales ya no le ofrecían solución alguno, se sentó al pie de un árbol. Luego de transcurridos siete días y siete noches, despertó súbitamente a todo aquello, comprendió la naturaleza de la angustia, soltó sus orígenes, materializó su cesación y su forma de vida se transformó radicalmente para siempre.

Extraido de
"Jung y Osho en torno a la existencia"

Mirando desde un punto más elevado

Estás sentado debjo de un árbol, puedes ver a ambos lados de la carretera hasta un determinado punto y después se escapa a tu visión. No puedes ver más allá.

Si alguien está subido a un árbol, su visión de la carretera será mucho más amplia que la tuya. Verá muchos kilómetros a ambos lados. Si viene un carro de bueyes por la izquierda podrá verlo, aunque para ti todavía sea futuro. Para él ya es presente. Para ti es futuro porque no puedes verlo. Llegará un momento en que tú también lo verás y para tí también será presente. Y llegará un momento en que se alejará por la carretera hacia la derecha y dejarás de verlo. Se habrá convertido en pasado. Pero para el hombre que está subido al árbol, cuando para ti era futuro, para él era presente. Cuando para ti es presente para él también. Cuando para ti se haya vuelto pasado, para él seguirá siendo presente. Está mirando desde un punto más elevado.

Gurdjieff

Misterio Incontrolado

Encantado de la confianza
ciega, transportador ilimitado,
volátil, aventurado el
misterio incontrolado.

Surge del interior mismo
no tiene definición alguna.
Libre como las aves, simple
de respirarlo.

Nacido de lo más alto,
para ser todo con su presencia,
arrazador desmesurado, deleite
de la conciencia.

Fuera de órbita es encontrado,
agonizando, resucitando, en su
trayecto no existe el miedo,
la trascendencia es su sustento.

Patricia N. García

Librería "BIMARI"
Artículos Escolares
Textos en general
Estampas de comunión
Fotocopias
Rivadavia 20.050, Local 1 - Castelar Sur

Todos los LIBROS en
La Cueva
con Todas las Tarjetas de Crédito
Av. S. Martín 2771- Caseros - Tel. 4734-4440
Av. I. Arias 2354 - Castelar -Tel. 4489-4164

"La Pradera" Dietética
De Nélida Anea
Complementos alimentarios para adelgazar
Cosmética natural * Celulitis
Várices * Diabetes * Estrías
Celíacos * LIBROS * HIERBAS
Chmiel Alejandro — Técnico Universitario en alimentación, deporte y salud.
Jauretche 943 (a mts. Est. Rubén Darío)
E-mail: dieteticalapradera@hotmail.com.
Tel. 4452-0831

Tálamo vacío

Por **Ernesto Cardenal, SJ**

Todo hombre posee una alcoba interior. En el interior de cada ser humano hay un tálamo nupcial, al cual sólo tiene acceso el esposo. Todos tenemos dentro de nosotros una intimidad oscura, un cuarto cerrado, un lugar que ha sido creado para el amor, un paraíso interior, pero la mayoría de los hombres no lo sabe.

Y por eso la mayoría de los hombres tienen el interior vacío, sin amor. Porque el amor humano, aún el más intenso, no llega nunca a violar ese interior. Es la alcoba del vino. Es el lugar del que habla la esposa del Cantar de los Cantares: "Me introdujo en la cámara del vino". El esposo afuera está golpeando, como lo dice en el Apocalipsis: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo".

Todo hombre escucha en el fondo de su ser ese llamado. Es la voz quejumbrosa que Nietzsche decía oír en su corazón y que le producía dolor y miedo. Es la voz del Cantar de los Cantares: "Ábreme, hermana mía, esposa mía, paloma mía, inmaculada mía, que está mi cabeza cubierta de rocío y mis cabellos de la escarcha de la noche". Pero la amada desde su lecho responde: "Ya me he quitado la túnica. ¿Cómo volver a vestirme? Ya me he lavado los pies. ¿Cómo volver a ensuciármelos?".

Y la mayoría de los hombres lleva en lo más profundo de su ser un tálamo vacío, con una voz dolorosa que se escucha a veces en el silencio de la noche, y unos golpes en la puerta. Por eso el interior de la mayoría de los hombres es triste. Puede haber risas y fiestas afuera, y uno acude afuera de sí a responder al llamado que está escuchando dentro.

Tienes dentro de ti las caricias, la presencia y el amor, y tú estás solo. Si te vuelves hacia adentro lo hallarás, pero no lo haces, porque antes tendrías que pasar por la agonía de renunciar a todo y aun a ti mismo, porque el amado está llamando más adentro de ti mismo, o mejor dicho, **en tu más profundo tú, tan profundo que tú crees que está más allá de ti mismo. Está más adentro de ti que tu consciencia y tus sueños.**

Y tú tienes horror de estar solo. En el tren, o en la antesala del doctor, o dondequiera que estés, tienes horror de estar solo, sin un libro o una revista que leer y sin nada que ver o hacer o decir. Y mientras tanto tu única compañía continúa afuera, con los cabellos llenos de rocío.

El hombre ha sido creado para el amor; solamente para amar a su creador. Y todo el tiempo que no emplee en ese amor es tiempo perdido.

El amor es la única ley que rige el universo. La ley que mueve al sol y las demás estrellas, como dice Dante, porque es la ley de cohesión que une todas las cosas. La materia de la que está hecho el universo es amor. Todo cuerpo en el universo ejerce una fuerza de atracción gravitacional sobre todo otro cuerpo. La tierra atrae hacia sí a todos los objetos que están en ella y todos ellos se atraen también hacia sí mutuamente. La tierra atrae a la luna y el sol atrae a la tierra y la luna y los demás planetas, y a todas las estrellas del cielo, aun a las más lejanas. Y todas esas estrellas están también atrayendo al sol y a los planetas, y a la tierra con todo lo que hay en ella, y a todas las demás estrellas, con atracciones iguales pero opuestas. Y cada partícula de materia en el universo atrae a toda otra partícula de materia. Aún cuando dos cuerpos están en un vacío absoluto, sin que haya ninguna conexión entre ellos, sabemos que se están atrayendo intensamente. El amor es estar juntos. Y el amor es nuestra única dicha.

Y toda alma que Dios crea la crea enamorada. Ésta era la inquietud inmensa del corazón de Agustín, hasta que por fin entendió por quién latía su corazón y a quién amaba.

Dios es ese sentimiento íntimo de soledad, y la consciencia de que existe un compañero, con la que todos nacemos.

Y está dentro del alma. Allí donde reside el sueño, en la oscuridad del subconsciente, en las profundidades de la personalidad. En esa intimidad que no se comunica a nadie, ni a la esposa de uno ni aun a uno mismo. En la fuente de los sueños, de los mitos y del amor: allí tiene su tálamo el Amado. Cuando esa alcoba nupcial está vacía, entonces el hombre está habitado por dentro por la soledad, el miedo, la melancolía y el tedio. Podrás estar lleno de dinero y de propiedades y tener grandes depósitos en los bancos; tu casa puede estar llena de todo; pero tú en tus adentros, estarás vacío. Entonces de ese interior vacío, sin Dios, sopla el viento helado de la soledad. A veces de noche, esa alma reprimida, privada por tanto tiempo de la caricia de Dios (tal vez después de una noche de placeres y de fiestas) se despierta aterrorizada por su propia soledad, y otras veces en mitad de la noche se despierta y llora.

Extraído de *"Vida en el amor"*

Abandono

El abandono es esperar
lo que no se puede dar.

Es esperar y callar,
es una herida abierta
que no se puede cerrar.

Te acomodaste en un tiempo
que no volverá.
La espera, silenciosa,
obliga a callar.

¿Quién podrá entender
lo que quiero encontrar?
Un silencio me llama a crear
una espera confiada,
a vos, Padre
que vas a curar.

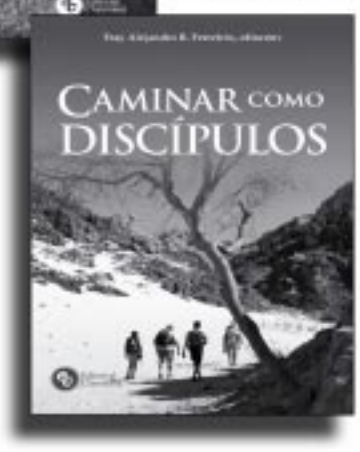
En tus manos,
el abandono total.
Mientras, dame la fuerza
necesaria para no gritar
y dar todo
¡sin esperar!

Felicitas Carbó

Leer te abre a la vida

DIOS, ALGUIEN QUE TE QUIERE

Este libro quiere ser útil a los que se comprometen en la misión, en las tareas de catequesis de adultos y catecumenado, en los colegios y en las luchas sociales; y para los que se han alejado de la fe en Jesús y en su Iglesia, pero dicen creer en Dios.
No lo dudes hermano, realmente Dios es alguien que te quiere.



CAMINAR COMO DISCÍPULOS

"Un día Jesús pasó por tu vida y te dejaste mirar por él. No fue nada espectacular, como sucede generalmente con las cosas de Dios. Pero su mirada penetrante se te clavó en el corazón".
Una ayuda para caminar volviendo siempre a ese amor.

PACIENCIA

Se suele confundir la paciencia con la resignación o a la simple tolerancia. Parece imposible, ante la euforia y la velocidad del mundo, lograr la serenidad. Sin embargo, el autor nos enseña a ejercitar ese don.

Lima 1360 - C1138ACD - Cap. Fed. - Tel.: 4305-9597/9510 - Fax: 4305-6552
• Palermo: Aráoz 2968, Cap. Fed. • Centro: R. Peña 898, Cap. Fed. • L. de Zamora: Av. H. Yrigoyen 8833 • Morón: Ntra. Sra. del Buen Viaje 950
• San Justo: I. Arieta 3045 • La Plata: Calle 51 N° 819 • San Fernando: Constitución 938
editorial@editorialclaretiana.com.ar • www.editorialclaretiana.com

AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN

El miedo se aprende

Por **Anthony de Mello, SJ**
(1931-1987)

A Dios sólo se lo puede conocer por la vida, que es su manifestación. Él está en la verdad, y de despertar a la verdad se trata.

La felicidad nunca se va

La felicidad no tiene contrapuesto porque nunca se pierde. Puede estar oscurecida, pero nunca se va porque tú eres felicidad. La felicidad es tu esencia, tu estado natural y, por ello, cuando algo se interpone, la oscurece, y sufres por miedo a perderla. Te sientes mal, porque ansías aquello que eres. Es el apego a las cosas que crees que te proporcionan felicidad lo que te hace sufrir. No has de apegarte a ninguna cosa, ni a ninguna persona, ni aun a tu madre, porque el apego es miedo, y el miedo es un impedimento para amar. **El responsable de tus enfados eres tú, pues aunque el otro haya provocado el conflicto, el apego y no el conflicto es lo que te hace sufrir.** Es el miedo a la imagen que el otro haya podido hacer de ti, miedo a perder su amor, miedo a tener que reconocer que es una imagen la que dices amar, y miedo a que la imagen de ti, la que tú sueñas que él tenga de ti, se rompa. Todo miedo es un impedimento para que el amor surja. Y el miedo no es algo innato, sino aprendido.

El miedo es provocado por lo no existente. Tienes miedo porque te sientes amenazado por algo que ha registrado la memoria. Todo hecho que has vivido con angustia, por unas ideas que te metieron, queda registrado dentro de ti, y sale como alarma en cada situación la que te llena de inseguridad, sino el recuerdo de otras situaciones que te contaron o que has vivido anteriormente con una angustia que no has sabido resolver. Si despiertas a esto, y puedes observarlo claramente, recordando su origen, el miedo no se volverá a producir, porque eliminará el recuerdo.

Estamos programados

Para mí, muchas veces es difícil combinar los roles de padre espiritual y de psicólogo. Vienen a ti a que les des un consejo moral que los tranquilice y, si resulta que lo que necesitan es una terapia y se la das, se escandalizan, y entonces creen que los has dañado en sus sentimientos o creencias. A nadie has hecho daño, sino que has llamado las cosas por su nombre. Es nuestra programación la que nos hace sufrir.

Un día vino un señor, desesperado porque otro señor había estado tocando los genitales de sus dos niñas de pocos años, y él, que lo sorprendió, quería matarlo. Y las niñas estaban ahora llenas de miedo. No por lo que sucedió, sino por la reacción de los padres ante el hecho. El padre no quería ver esto y me miraba como si estuviese loco. Su programación no le permitía ver que, si él hubiese reaccionado como si nada hubiese pasado, delante de las niñas, éstas lo tomarían como un juego y nada alarmante quedaría registrado en sus mentes.

Puedes pedir explicaciones, romperle las narices o tratar de reaccionar con el señor que tocó a las niñas. Pero si estás programado para pensar que la acción en sí es pecaminosa y que las niñas han sido mancilladas, y todas esas cosas de nuestra cultura, estarás atrayendo hacia ellas tu alarma y tus miedos. Mucho más que los tuyos, pues ellas, que no están programadas, registrarán en sus mentes una alarma que unirán al acto en sí: sin más explicaciones y para siempre, tendrán miedo a todo lo que se relacione con ello. Un miedo que será inconsciente, irracional, y por ello mucho más peligroso.

En cuanto al señor que tocó a las niñas, en el peor de los casos es un ser enfermizo, con una sexualidad sin desarrollar, y no el sádico y pervertido que se suele ver en él. ¿Qué hay que defenderse de él? De acuerdo, pero si estás despierto, llamarás las cosas por su nombre y te darás cuenta de que los miedos que provocas sobre él son los mismos que metieron en tu infancia ante actos similares. Si piensas con realismo, verás que el prójimo –igual que tú‘ es miedoso, infantil, egoísta y estúpido. Y no es que lo sea, sino que es su programación la que hace que se muestre así; nadie te defrauda en la realidad. Es el juicio que tenías de la persona (de cómo debería ser) lo que te ha defraudado.

Cuando te enamoras de una persona, lo haces de una imagen (la imagen de tus sueños); así también el mundo de la realidad que vives (de lo que tú crees realidad) es falso, porque está sujeto a conceptos. Los conceptos no son más que añadiduras que ha puesto tu cultura.

No tengáis miedo

Con la religión nos han metido muchos miedos que están ahí y que hay que solucionar. “No tengáis miedo”, dice Jesús en el Evangelio. Todo el Evangelio está lleno de estas advertencias: “No temáis..., no os preocupéis..., no os aflijáis...” pero nosotros hemos hecho una religión llena de tabúes y temores, llena de ideas falsas y de falsos ídolos.

Había una madre que no conseguía que su hijo pequeño regresara a casa antes del anochecer, después de jugar. Para asustarlo, le dijo que había unos espíritus que salían al camino tan pronto se ponía el sol. Desde aquel momento, el niño ya no volvió a retrasarse. Pero cuando creció tenía tanto miedo a la oscuridad y a los espíritus que no había manera de que saliera de noche. Entonces su madre le dio una medalla y lo convenció de que, mientras lo llevara consigo, los espíritus no se atreverían a atacarlo. El muchacho salió a la oscuridad bien asido a su medalla. Su madre había conseguido que, además del miedo que tenía a la oscuridad y a los espíritus, se le uniese el miedo a perder la medalla.

La buena religión te enseña a liberarte de los fantasmas, y la mala a fiarte de las medallas. No metamos a Dios en los fantasmas.

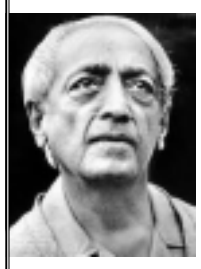
Arrepentimiento: una trampa

En la cárcel real, es el guardián el que tiene la llave. Pero en la cárcel psicológica (en la que estamos metidos por nuestra programación), es el prisionero el que tiene la llave, pero lo malo es que no se da cuenta. ¡Ay de ti, si ves esto claro, porque irremediablemente vas a salir de tus prisiones psicológicas y vas a cambiar para llamar a las cosas, personas y situaciones por su nombre! Entonces ya no hay vuelta atrás. Te va a ser duro, pero más duro es vivir a ciegas, adormilado.

Jesús insiste en la *metanoia,* en vivir la vida bien despiertos, sin perderse nada. El arrepentimiento es morir de verdad al pasado para instalarse en el presente mirándolo con ojos nuevos. El concepto de arrepentimiento, tal como nos lo explicaron, era como una trampa. Si no hubiese arrepentimiento quizá no habría pecado, porque mucha gente peca para arrepentirse. Es un juego psicológico con nosotros mismos en el que buscamos terminar el juego con el arrepentimiento. Es una forma de desahogarse emocionalmente y recibir aceptación, aprobación, con el perdón. Por eso, *metanoia* no quiere decir estar arrepintiéndose una y otra vez, sino despertar a la verdad.

Extraídos de *“Autoliberación interior”*

La soledad



Krishnamurti
India, 1895-1986

¿Por qué sentimos la soledad? ¿Sabemos qué significa la soledad, y nos damos cuenta de ella? Lo dudo mucho, porque nos hemos sumido en actividades, libros, relaciones, ideas que nos impiden darnos realmente cuenta de la soledad. ¿Qué entendemos por soledad? Es una sensación de vacío, de no tener nada, de estar extraordinariamente inseguros, sin puerto donde anclar. No es desesperación ni falta de esperanza, sino una sensación de vacuidad, de vacío, y de frustración. Estoy seguro de que hemos sentido esto, tanto los felices como los desdichados, tanto los muy activos como los que tienen el vicio del saber. Todos conocemos esto. Es una sensación de dolor real e inextinguible, un dolor que no se puede disimular aunque lo intentemos.

Abordemos este problema de nuevo para ver qué es lo que realmente ocurre, para ver qué hacéis cuando sentís esta soledad. Tratáis de esquivar vuestra sensación de soledad, intentáis evitarla con un libro, seguís a algún líder, o vais al cine, o socialmente os volvéis extraordinariamente activos, u os dedicáis al culto y la oración, o pintáis un cuadro, o escribís un poema sobre la soledad. Esto es lo que de hecho ocurre. Al daros cuenta de la soledad, del dolor que la acompaña, del temor extraordinario e insondable que provoca, buscáis una evasión, y esa evasión llega a ser más importante; y por lo tanto, vuestras actividades, vuestros conocimientos, vuestros dioses, vuestras radios, todo ello os resulta importante, ¿no es así? Cuando dais importancia a valores secundarios, éstos os llevan a la desdicha y al caos; los valores secundarios son inevitablemente los valores materialistas, y la civilización moderna, que se basa en esto, os brinda estas evasiones; evasión mediante vuestro trabajo, vuestra familia, vuestro nombre, vuestros estudios, la pintura, etcétera; toda nuestra cultura está basada en esta evasión; nuestra civilización se funda en ella, y esto es un hecho.

¿Habéis tratado alguna vez de estar solos? Cuando lo intentéis veréis cuán extraordinariamente difícil es y cuán extraordinariamente inteligentes debemos ser para estar solos, porque la mente no nos dejará estar solos. La mente se vuelve inquieta, se afana en buscar evasiones. ¿Qué podemos hacer, pues? Tratamos de llenar este extraordinario vacío con lo conocido. Descubrimos cómo estar activos, cómo ser sociables; sabemos estudiar, escuchar la radio. Llenamos esto que no conocemos con lo que conocemos. Intentamos llenar este vacío con diversas clases de conocimientos, relaciones o cosas. ¿No es así? Ese es nuestro proceso, ésa es nuestra existencia. Ahora bien, cuando os dais cuenta de lo que hacéis, ¿seguís creyendo que podéis llenar ese vacío? Habéis probado todos los medios para llenar ese vacío de soledad. ¿Lo habéis logrado? Lo habéis intentado con el cine, sin éxito, y por eso seguís a vuestros gurúes o vuestros libros, u os volvéis muy activos socialmente. ¿Habéis conseguido llenar el vacío, o simplemente lo habéis ocultado? Si sólo lo habéis ocultado, ahí sigue; por lo tanto volverá. Si sois capaces de evadiros del todo, entonces vais a parar a un manicomio u os volvéis extremadamente sensibles. Esto es lo que está ocurriendo en el mundo.

¿Es posible llenar esta vacuidad, este vacío? Si no lo es, ¿podemos huir de él, escaparnos? Si hemos experimentado y visto que esta evasión carece de valor, ¿no carecen acaso de valor todas las otras evasiones? Es indiferente que llenéis el vacío con esto o con aquello. La llamada meditación es también escapatoria. Poco importa que cambiéis vuestro medio de evasión.

Entonces, ¿cómo sabréis qué hacer con esta soledad? Sólo podréis saberlo cuando hayáis dejado de evadiros. ¿No es así? Cuando estéis dispuestos a enfrentaros con lo que *es* –lo cual significa que no debéis recurrir a la radio, y que debéis volver la espalda a la civilización–, entonces aquella soledad se acabará, porque ha sufrido una completa transformación. Ya no es soledad. Si comprendéis lo que *es*, entonces lo que *es* es lo real. Como la mente está continuamente evitando, evadiéndose, rehusando ver lo que *es*, crea sus propios obstáculos. Como tenemos tantos obstáculos que nos impiden ver, no comprendemos lo que *es* y por lo tanto nos alejamos de la realidad; todos estos obstáculos han sido creados por la mente para no ver lo que *es*. El ver lo que *es* no sólo requiere buena dosis de capacidad y comprensión de la acción, sino que también significa volver la espalda a todo lo que habéis acumulado: vuestra cuenta bancaria, vuestro nombre y todo aquello que llamáis civilización. Cuando veáis lo que *es*, veréis cómo se transforma la soledad.

Extraído de *“La libertad primera y última”*

Hacia la superación de tiempo y espacio

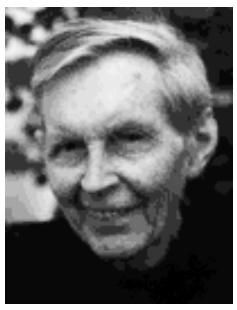
Existen distintas clases de tiempo; y antes aún existe, en el verdadero sentido de la palabra, ausencia de tiempo, como ya hemos dicho. El primer hombre, el hombre arcaico, era realmente atemporal. No tenía todavía una experiencia del tiempo. El hombre mágico tenía una cierta experiencia del tiempo, pero distinta de la del hombre actual. Se la ha llamado alguna vez temporalidad. Sabía cuándo era de día, cuándo de noche; y, gracias a las fases lunares, era capaz de darse cuenta de realidades y períodos de tiempo más largos de los verificables mediante el sol. Todavía hoy en día dividimos el año en doce meses lunares.

La temporalidad no está atada al espacio; de ahí que no sea cuantitativa. Ha surgido de la forma puntual de conciencia, propia del hombre mágico, al convertirse el punto en línea. Pero esta línea era un círculo cerrado, en el que el hombre de la estructura mítica seguía todavía cobijado y encerrado. De ahí que el símbolo del período mítico sea el círculo. La temporalidad de la estructura mítica es paralela al descubrimiento del alma, que tiene lugar en esta época. A ambos les es común el movimiento. Por lo tanto, en la estructura mágica no existe ni espacio ni ausencia de tiempo. En la mítica, si bien existe la temporalidad, aún no se dan fases temporales, como pasado, presente y futuro.

Sólo en la estructura mental aparece el tiempo conceptual, que es cuantitativo, y puede ser llamado también tiempo de reloj. Sólo entonces empieza a diferenciarse claramente entre pasado, presente y futuro. **El tiempo mide y divide, en contraposición a la temporalidad, que une.** Aquella acaba cortando la visión mítica del mundo. Pero la conciencia mental no era tan radical todavía al principio, en los primeros siglos después de Platón, como lo es ahora. Esto llegó a serlo mucho más tarde. La gente aún no se veía tan agobiada. Ocurre como en todas las fases de la conciencia; al principio todo está bien, pero llega un momento en que comienza la decadencia, la situación llega a hacerse insoportable y aparece algo nuevo.

¿Cómo es la experiencia del tiempo en la experiencia aperspectivista de la realidad? En pocas palabras, lo que se da ahí es la libertad del tiempo. No se trata de ausencia de tiempo, sino de libertad de tiempo. ¿Qué quiere decir eso? La libertad de tiempo caracteriza o, mejor dicho, caracterizará la nueva conciencia, una vez esté completamente integrada en la conciencia del hombre. **Libertad de tiempo significa, dicho en pocas palabras, que el tiempo deja de agobiar. Esto llega a ser posible cuando el hombre vive constantemente en el presente.**

Hoy en día vivimos casi sólo en el pasado o en el futuro. Eso es típico del tiempo del reloj, en que nunca se tiene tiempo. Los síntomas concomitantes son infartos de corazón, nerviosismo, cáncer. Son las enfermedades modernas. En otro tiempo hubo otras enfermedades, como la peste y el cólera, de las que murió mucha gente, pero que hoy en día sabemos conjurar tomando medidas rápidas. Las enfermedades típicas de nuestro tiempo se deben en su mayoría al estrés. No podemos evitar el estrés; pero hemos de encontrar un camino para eliminarlo de un modo natural, sin valernos de medicamentos o tranquilizantes. Si logramos hacerlo de un modo natural, por ejemplo, por medio de la meditación, el estrés no resultará nocivo. Si llegamos a integrar la meditación en nuestra vida de tal manera que ya ni siquiera entremos en estrés, tanto mejor. Con el tiempo esto debería llegar a ser posible, independientemente de experiencias religiosas, experiencias de Dios, etc. Hay personas que dicen: no me vengas con cuentos; no tengo tiempo para estas cosas. Quizás llegues a tener tiempo cuando ya sea demasiado tarde.



Por **Hugo M. Enomiya-Lasalle, SJ**
(1898-1990)

Extraído de *"Vivir en la nueva consciencia"*

Tú mismo eres Navidad

Si eres nómada, viajero de geografías y culturas, y permites que sus vientos rocen e impregnen tu piel y lleguen hasta la médula de tus huesos.

Si tu patria y tu casa es el camino y vives sin domiciliarte y así entras en relación con todas las estaciones de la vida.

Si te sabes buscado, y sientes que una Presencia brota de tu fondo, inefable, inmaculada.

Si de ti nace una fuente, como un río, donde todos pueden beber y volverse como tú, viajeros y nómadas.

Si crees que en el más extraño de los rostros alguien aguarda calladamente desvelarse, como un amanecer.

Si en los éxodos cotidianos sabes que Él está ahí, que tú estás ahí, en las horas de calma y en el estruendo de la agitación.

Si nada te retiene y no eres de nadie prisionero.

Si redimes la Navidad perseguida y encarcelada y amas el llanto de su alumbramiento.

Si descubres que todos los latidos, el del mar, el de las estrellas, el del fuego, el de la tierra entera, son tu latido, un único latido.

Si olvidas tu edad, tu rostro y te dejas absorber hacia adentro.

Si en lugar de inventar diferencias, te das cuenta de que a la luz de tu mirada se van borrando las separaciones y todo regresa a su unidad original.

José Fernández Moratiel, O.P.

"Derecho Viejo"

(lejos del mundo, cerca de los hombres)

Talleres libres y gratuitos - Consultas: 4627-8486

En Castelar

Taller único:
Sábado 17 de diciembre
de 17 a 19 hs.
Almafuerte 2682

Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Todos los Lunes
de 18 a 22
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar

Todos los Sábados
de 8 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
5272-2247
www.
amradiodelpueblo.com.ar

En Mar del Plata, (Bs.As.)

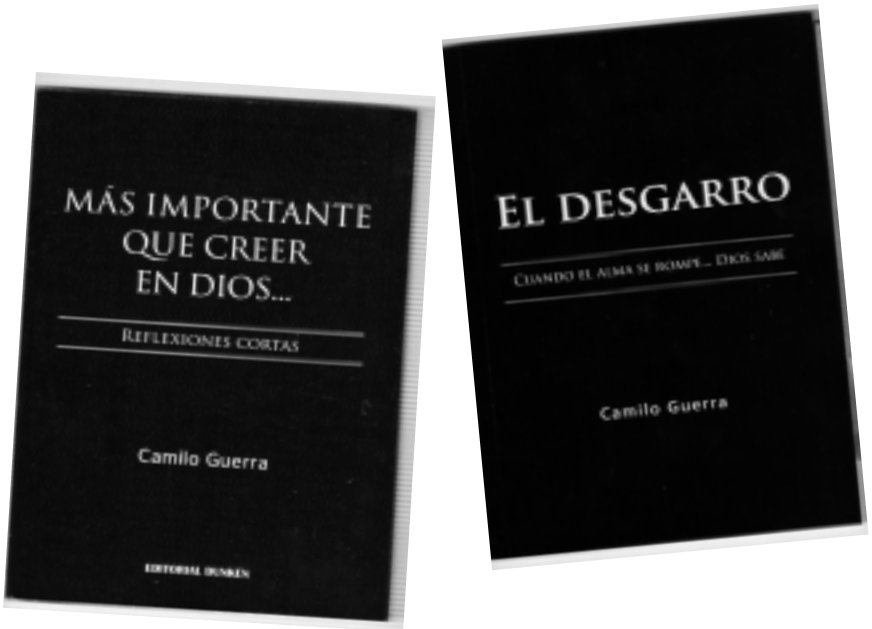
Jueves 1, Viernes 2
de 17 a 20 horas
Sábado 3
de 10 a 12 horas

Calle 9 de Julio 3276
Centro Cultural "La casa del Movimiento"

En Pehuajó, (Bs.As.)

Sábado 10 - de 19 a 21 hs

Balcarce 950 (e/ Ascasubi y Gorriti)
Salón de la Unión de Educadores Bonaerenses



"Cuando salimos de nosotros (salimos del tiempo y del espacio), cuando entramos en la plenitud del tiempo, el Ser engendra a su Hijo Único, con tanta fuerza y con tanta pureza que nosotros podríamos engendrarlo de nuevo llegado el momento. El Ser ama, y por eso yo soy".
Maestro Eckhart

En venta en Librerías Claretiana o consulte con su librería amiga

Un espacio sin dominación masculina

Por **José Antonio Pagola,**
Teólogo español, 1937

Su experiencia de Dios Padre, defensor de los últimos, y su fe en la llegada de su reinado llevan a Jesús a comportarse de tal manera que su actuación pone en crisis costumbres, tradiciones y prácticas que oprimían a la mujer. Jesús no puede suprimir el carácter abrumadoramente patriarcal de aquella sociedad. Es sencillamente imposible. Sin embargo, introduce unas bases nuevas y una actitud capaces de "despatriarcalizar" la sociedad: nadie puede en nombre de Dios defender o justificar la prepotencia de los varones, ni el sometimiento de las mujeres a su poder patriarcal Jesús lo subvierte todo al promover unas relaciones fundadas en que todas las personas, mujeres y varones, son creadas y amadas por Dios: él las acoge en su reino como hijos e hijas de igual dignidad. Jesús ve a todos como personas igualmente responsables ante Dios. Nunca le habla a nadie a partir de su función de varón o de mujer. No es posible encontrar en él exhortaciones para concretar los deberes de los varones por una parte y los deberes de las mujeres por otra, como es corriente entre rabinos judíos y como ocurrirá también en las primeras comunidades cristianas, cuando se reglamenten los deberes domésticos del varón y especialmente de la mujer. Jesús llama a todos, mujeres y varones a vivir como hijos e hijas del Padre, sin proponer una especie de "segunda moral" más específica y exclusiva para mujeres y para varones.

Probablemente, lo que más hace sufrir a las mujeres no es vivir al servicio de su esposo y de sus hijos, sino saber que, en cualquier momento, su esposo las puede repudiar abandonándolas a su suerte. Este derecho del varón se basa nada menos que en la ley: *Si un hombre se casa con una mujer, pero después le toma aversión porque descubre en ella algo que le desagrada, y por eso escribe un acta de divorcio, se la entregará y la despedirá de su casa*. Ya antes de nacer Jesús, los expertos de la ley discutían vivamente sobre el modo de interpretar estas palabras. Según los seguidores de Shammai, solo se podía repudiar a la esposa en caso de adulterio; según la escuela de Hillel, bastaba con encontrar en la esposa "algo desagradable", por ejemplo que se le había quemado la comida. Al parecer, en tiempos de Jesús era esta tendencia la que se iba imponiendo. Más tarde, Rabí Aqiba daría un paso más: para repudiar a la esposa basta que al marido le guste más otra mujer. Mientras los doctos varones discutían, las mujeres no podían alzar su voz para defender sus derechos.

En algún momento, el planteamiento llegó hasta Jesús: "¿Puede el marido repudiar a la mujer?" La pregunta es totalmente machista, pues la mujer no tenía posibilidad alguna de repudiar a su esposo. Jesús sorprende a todos con su respuesta. Las mujeres que lo escuchan no lo pueden creer. Según él, si el repudio está en la ley, es por la "dureza de corazón" de los varones y su actitud machista, pero el proyecto original de Dios no fue un matrimonio patriarcal. Dios ha creado al varón y a la mujer para que sean "una sola carne", como personas llamadas a compartir su amor, su intimidad y su vida entera en comunión total. Por eso, *lo que Dios ha unido, que no lo separe el varón.* Una vez más, Jesús toma posición a favor de las víctimas, poniendo fin al privilegio de los varones para repudiar a las esposas a su antojo y exigiendo para las mujeres una vida más segura, digna y estable. Dios no quiere estructuras que generen superioridad del varón y sumisión de la mujer. En el reino de Dios tendrán que desaparecer.

Esto es precisamente lo que Jesús promueve dentro de esa "nueva familia" que está formando con sus seguidores al servicio del reino de Dios. Una familia no patriarcal donde todos son hermanos y hermanos. Una comunidad sin dominación masculina y sin jerarquías establecidas por el varón. Un movimiento de seguidores donde no hay "padre". Solo el del cielo.

No sabemos dónde ni cuándo fue. Las fuentes cristianas han conservado un episodio significativo en la vida de Jesús. Después de romper con su familia, Jesús se encuentra rodeado de un grupo de seguidores sentados en círculo a su alrededor, formando con él un grupo bien definido: mujeres y hombres sentados, sin ninguna superioridad de unos sobre otros, sin nadie que eleve su autoridad sobre los demás, todos escuchando su palabra y buscando juntos la voluntad de Dios. De pronto avisan a Jesús de que han llegado su madre y sus hermanos con la intención de llevárselo, pues piensan que está loco. Se quedan "fuera", tal vez para no mezclarse con ese grupo extraño que rodea a su pariente. Mirando en torno suyo, como era tal vez su costumbre, y contemplando a quienes considera ya su nueva familia, Jesús reacciona así: *Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre*. En esta nueva familia de sus seguidores no hay padres. Solo el del cielo. Nadie ha de ocupar su lugar. En el reino de Dios no es posible reproducir las relaciones patriarcales. Todos han de sentarse en círculo en torno a Jesús, renunciando al poder y dominio sobre los demás para vivir al servicio de los más débiles e indefensos.

Lo mismo repite Jesús en otra ocasión. Los discípulos han dejado su casa, han dejado también hermanos y hermanas, padres, madres e hijos, han abandonado las tierras, que eran su fuente de subsistencia, trabajo y seguridad. Se han quedado sin nadie y sin nada. ¿Qué recibirán? Esta es la preocupación de Pedro y esta la respuesta de Jesús: *Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campo...; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna.* Los seguidores de Jesús encontrarán un nuevo hogar y una nueva familia. ¿Cien hermanos y hermanas, cien madres! Pero no encontrarán "padres". Nadie ejercerá sobre ellos una autoridad dominante. Ha de desaparecer el "padre", entendido de manera patriarcal: varón dominador, amo que se impone desde arriba, señor que mantiene sometidos a la mujer y a los hijos. En la nueva familia de Jesús todos comparten vida y amor fraterno. Los varones pierden poder, las mujeres ganan dignidad. Para acoger el reino del Padre hay que ir creando un espacio de vida fraterna, sin dominación masculina.

Otra fuente cristiana nos ha transmitido también unas palabras en las que Jesús ofrece una justificación a esta "ausencia de padre" en su movimiento. Es un texto fuertemente anti-jerárquico donde pide a sus seguidores que no se conviertan en un grupo dirigido por sabios "rabinos", "padres" autoritarios o "dirigentes" elevados sobre los demás: *En cuanto a ustedes, no se hagan llamar maestro, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A nadie en el mundo llamen padre, porque no tienen sino uno, el Padre celestial. No se dejen llamar tampoco doctores, porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías.* Nadie puede llamarse ni ser "padre" en la comunidad de Jesús. Sólo Dios. Jesús lo llama "Padre" no para legitimar estructuras patriarcales de poder en la tierra, sino precisamente para impedir que, entre los suyos, alguien pretenda reivindicar la "autoridad del padre", reservada exclusivamente a Dios.

Cuando el poder patriarcal desaparece, hacen su aparición los niños. Ellos son, junto a las mujeres, los más débiles y pequeños de la familia, los menos poderosos y los más necesitados de amor. Según Jesús, ellos han de ocupar el centro en el reino de Dios. En la sociedad judía, los niños eran signo de la bendición de Dios, pero solo eran importantes cuando alcanzaban la edad para cumplir la ley y tomar parte en el mundo de los adultos. Las niñas no son importantes nunca, mientras no tengan hijos, a ser posible varones.

Jesús va a sugerir a sus discípulos un mundo nuevo y diferente. Según un relato recogido en Marcos, los discípulos varones andan discutiendo sobre el reparto de poderes y autoridad. Jesús va a hacer un gesto llamativo para que se les grabe bien cómo entiende él su comunidad de seguidores: lo importante no es ser el primero o el mayor, sino vivir como el último sirviendo a todos: *Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.* Jesús toma luego a un niño y lo pone en medio del grupo en señal de autoridad. Lo estrecha entre sus brazos con cariño, como si quisiera regalarle su propia autoridad. Los discípulos no saben qué pensar de todo aquello. Jesús lo explica en pocas palabras: *El que reciba a un niño como este en mi nombre, me está recibiendo a mí; y el que me reciba a mí no me estará recibiendo a mí, sino a aquel que me ha enviado.* En el movimiento de Jesús son los niños los que, en su pequeñez, tienen autoridad. Son los más importantes y han de ocupar el centro, porque son los más necesitados de cuidado y de amor. Los demás, los grandes y poderosos, empiezan a ser importantes cuando se ponen a servir a los pequeños y débiles.

El pensamiento de Jesús aparece con más claridad todavía en otra escena. Le presentan a Jesús unos niños y niñas: si es un hombre de Dios, les contagiará algo de su fuerza y su espíritu. Los discípulos, que quieren mandar e imponer su autoridad, tratan de impedir que se acerquen a Jesús. Su reacción es inmediata. Enfadado, rechaza la actuación de sus discípulos: *Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como niño, no entrará en él.* A continuación repite un gesto muy suyo. Abraza a los niños y niñas con cariño, comunicándoles su vida y recibiendo de ellos su ternura y alegría. Luego impone sobre ellos sus manos para que crezcan y vivan sanos: Los bendice como el Creador bendecía todo al comienzo de la vida. El movimiento de Jesús, que prepara y anticipa el reino de Dios, no ha de ser un grupo dirigido por hombres fuertes que se imponen a los demás desde arriba. Ha de ser más bien una comunidad "de niños" que no se imponen a nadie, que entran en el reino solo porque necesitan cuidado y amor. Una comunidad donde hay mujeres y hombres que, al estilo de Jesús, saben abrazar, bendecir y cuidar a los más débiles y pequeños. En el reino de Dios, la vida se difunde no desde la imposición de los grandes, sino desde la acogida a los pequeños. Donde estos se convierten en el centro de la vida, ahí está llegando el reino de Dios. Esta fue, probablemente, una de las grandes intuiciones de Jesús.

Extraído de
"Jesús aproximación histórica"

Una mirada diferente

Por **José Antonio Pagola,**
Teólogo español, 1937

Probablemente fueron mujeres las que divulgaron el mensaje de Jesús entre las mujeres que se movían en el ámbito de la casa familiar
(Witherington III)

Ciertamente, Jesús las mira de manera diferente, y las mujeres lo captan. Las adivina enseguida entre sus oyentes, cubiertas por su velo, y las tiene en cuenta al comunicar su mensaje. También ellas tienen que escuchar la Buena Noticia de Dios y comunicarla a otras mujeres que no se han atrevido a salir de su casa. Al hablar a las personas de la solicitud de Dios por sus criaturas, Jesús les hace mirar las aves del cielo, que no siembran, ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios las alimenta. Los hombres que salían diariamente a trabajar el campo le entienden muy bien. Pero a continuación les hace observar los lirios del campo, que no tejen..., sin embargo, ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como ellos. Las mujeres, que se pasaban horas hilando y tejiendo la ropa de la familia en los patios de sus casas, le entienden a la perfección.

Con una sensibilidad nada habitual en una sociedad patriarcal, Jesús tiene la costumbre de hablar explícitamente de las mujeres haciéndolas "visibles" y poniendo de relieve su actuación. Narra la parábola del "amigo impertinente" que, con su insistencia, logra ser escuchado por su vecino, pero al mismo tiempo cuenta la de la "viuda importuna" que reclama tenazmente sus derechos hasta conseguir que el juez le haga justicia. Jesús no se encierra en un lenguaje androcéntrico que todo lo considera desde la perspectiva del varón. Se pone en el lugar de las mujeres y las hace protagonistas de sus parábolas.

Narra la parábola del "sembrador" que sale a sembrar su semilla, pero cuenta también la de la "mujer que introduce levadura" en la masa de harina. Las mujeres se lo agradecen. Por fin alguien se acuerda de su trabajo. Jesús no habla solo de la siembra, trabajo de suma importancia entre aquellos campesinos. Piensa también en ese otro indispensable que ellas hacen antes del amanecer, para que todos puedan comer pan. Qué cercano sienten a Jesús y cómo las ayuda a acoger su mensaje. Dios está haciendo algo parecido a lo que ellas hacen al elaborar el pan: introducir en el mundo una fuerza transformadora.

Una parábola sorprendió, tal vez, de manera especial. Jesús quería que todos compartieran una convicción suya muy querida: Dios siente a los que viven perdidos como algo tan suyo que no descansa hasta recuperarlos. Habla de un padre conmovedor que sale del pueblo a abrazar a su hijo perdido; habla también de un pastor que no para hasta encontrar su oveja perdido; pero también habla de una mujer angustiada que barre con cuidado toda su casa hasta encontrar la monedita de plata que se le ha perdido. Este lenguaje rompe todos los esquemas tradicionales, que tendían a imaginar a Dios bajo figura de varón. Un padre que acoge a su hijo o un pastor que busca su oveja son metáforas dignas para pensar en Dios. Pero, ¿cómo se le puede ocurrir a Jesús hablar de esta pobre mujer? Ya se sabe, las mujeres son así: pierden cosas, luego lo revuelven todo, barren la casa... Para Jesús, esa mujer barriendo su casa es una metáfora digna del amor de Dios por los perdidos.

No es sólo en sus parábolas. Jesús aprovecha cualquier situación para presentar a las mujeres como modelo de fe, generosidad o entrega desinteresada. Una pobre viuda, una enferma crónica o una madre pagana desesperada pueden ser un ejemplo a seguir por todos. Marcos nos habla de una escena conmovedora. Una pobre viuda se acerca calladamente a uno de las trece urnas colocadas en el recinto del templo, no lejos del patio de las mujeres. Muchos ricos están depositando cantidades importantes. Casi avergonzada, ella echa sus dos moneditas de cobre, las más pequeñas que circulan en Jerusalén. Su gesto no ha sido observado por nadie. Pero frente a las urnas está Jesús viéndolo todo. Conmovido, llama a sus discípulos. Quiere enseñarles algo que sólo se puede aprender de la gente pobre: dar algo más que las sobras. Esta viuda pobre ha echado más que nadie... pues ha echado todo lo que tenía para vivir. La entrega callada y completa de esta mujer es para Jesús un ejemplo preclaro de generosidad y renuncia a todos los bienes, que es lo primero que pide a quien quiera ser discípulo suyo.

Según otro relato, una mujer enferma se acerca tímidamente a Jesús con la esperanza de quedar curada de su mal al tocar su manto. No conocemos ni su nombre ni su vida. Probablemente siempre ha sido así: tímida y callada. La enfermedad que padece la ha hecho todavía más retraída. Lleva muchos años sufriendo pérdidas, en un estado de impureza ritual que la obliga a apartarse. Solo busca una vida más digna. Su deseo de ser como todos es tan grande que se ha gastado en médicos todo lo que tenía. Ahora, arruinada, sola y sin futuro, toca con fe el manto de Jesús y se siente curada. Jesús desea saber quién lo ha tocado. No siente temor a que una mujer impura lo haya contaminado. Lo que desea es que esta mujer no marche avergonzada: ha de vivir con dignidad. Lo que ha hecho no es algo indecoroso, sino una prueba de su fe. Cuando ella, "atemorizada y temblorosa" lo confiesa todo, Jesús, con afecto y cariño grandes, la despide así: *Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.* La actuación de esta mujer es un ejemplo de esa fe que echa en falta entre sus seguidores más cercanos.

Más sorprendente es todavía el caso de una mujer desconocida de la región pagana de Tiro. Su hija no solo está enferma y desquiciada, sino que vive poseída por un espíritu inmundo. Angustiada, se acerca a Jesús, se echa a sus pies y le ruega una y otra vez que libere a su hija de aquel demonio. Es fácil intuir en su petición el sufrimiento y la angustia que se vive en aquel hogar. Sin embargo, Jesús le contesta con una frialdad inesperada. Se siente enviado a las ovejas perdidas de Israel; no se puede dedicar ahora a los paganos. Espera primero que se sacíen los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos. Los perritos no son parte de la familia, no se sientan a la mesa con los hijos de casa, sino que están bajo la mesa. La mujer no se ofende; lo que pide no es injusto; no está buscando nada para sí misma. Lo único que desea es ver a su hija liberada de tanto tormento. Retomando la imagen empleada por Jesús, le replica de manera inteligente y confiada: *Y sin embargo, Señor; los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños.* Su hija se contentaría con las migajas y desperdicios caídos de la mesa. De pronto Jesús ha comprendido todo: la voluntad de esta mujer coincide con la de Dios, que no quiere ver sufrir a nadie. Conmovido y admirado por su confianza, le dice así: *Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!* Y en ese momento su hija quedó curada. La fe grande de esta mujer es un ejemplo para los discípulos de "fe pequeña". Pero lo sorprendente es que el mismo Jesús se deja enseñar y convencer por ella. La mujer tiene razón: el sufrimiento humano no conoce fronteras, pues está presente en todos los pueblos y religiones. Aunque su misión se limite a Israel, la compasión de Dios ha de ser experimentada por todos sus hijos e hijas. En contra de todo lo imaginable, según el relato, esta mujer pagana ha ayudado a Jesús a comprender mejor su misión.

Extraído de
"Jesús aproximación histórica"

Tú eres las manos de Cristo

Dios no tiene cuerpo en la tierra sino el tuyo,
No tiene manos sino las tuyas,
No tiene pies sino los tuyos;
Tuyos son los ojos con los que la
compasión de Dios mira al mundo;
Tuyos son los pies con los que Él camina
para ir haciendo el bien;
Tuyas son las manos con las que ahora tiene que bendecirnos.

Teresa de Ávila

Vivimos en la ilusión y la apariencia de las cosas. Existe una realidad, pero no la conocemos. Cuando lo comprendamos, comprobaremos que no somos nada. Al ser nada, somos todas las cosas. Eso es todo.

Kalu Rimpoché

¿Quieres mejorar el mundo?
No creo que pueda hacerse.

Si lo fuerzas, lo arruinas.
Si lo tratas como a un objeto, lo pierdes.

La maestra ve las cosas como son,
sin intentar controlarlas.
Las deja ir a su aire
y permanece en el centro del círculo.

El Tao

Mi vida puede parecer melancólica,
pero viajando a través de este mundo
me he confiado al Cielo.
En mi bolsa, tres cuartos de arroz;
en el suelo, un hatillo de leña.
Si alguien me pregunta cuál es el signo
de la iluminación o de la ilusión
no puedo decirlo –la riqueza y el honor
no son más que polvo–.
Mientras cae la lluvia del atardecer
me siento en mi ermita
y como respuesta estiro ambos pies.

Ryokan

La mente que nos obnubila con el pasado y con el futuro, nos impide artesanalmente que vivamos el aquí y el ahora, donde está lo cotidiano, la realidad, en suma, donde está la vida.

"DERECHO VIEJO"

a la evolución destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.)
T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad:
"Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486.
Impreso en: PRINCASTEL 4489-0871 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Vivimos en una dimensión paranoica, en un nivel de consciencia de energías contrapuestas que se neutralizan entre sí impidiéndonos ser.

C.G.

"... vine a traer Vida, y Vida en abundancia..."

Por **Camilo Guerra**

Adiós a la historia, adiós al símbolo, sí a la vida, sí al protagonismo. Fatigados y desencantados como estamos, es difícil hacer una aproximación profunda acerca de las próximas fiestas de Navidad.

Acostumbrados a no creer, dominados por una cultura de mentiras, donde los hombres políticos (supuestos líderes de las sociedades) confiesan públicamente que mienten para alcanzar sus objetivos, (objetivos por otra parte, que favorecen solamente a determinados grupos minúsculos de poder) sin importarles para nada el valor moral o si se quiere esencial de la verdad. Alejados de lo ritual, por haber comprobado su opacidad y su falta de contenido, nos encontramos exhaustos ante una nueva Navidad.

Sin embargo está ahí el Evangelio, nuestro viejo y querido compendio de sabiduría, que nos sigue mostrando hasta el hartazgo la verdad a descubrir; y dentro del Evangelio como nunca, como siempre, la figura de María, (la nueva Eva de esta historia sin fin) virgen y madre, símbolo evidente de la unión de los opuestos, representante indiscutida de un género humano por venir, manifestándose siempre y a través de los tiempos en el silencio.

Donde está María, está el silencio, la soledad y el servicio; está el misticismo, única realización del hombre. Solamente quien llega virgen de conceptos sobre Dios, puede albergar en sus entrañas al propio Dios; un solo concepto, una sola imagen, un solo "tal vez", le hubiera impedido quedar embarazada.

Y después de la Virgen, nosotros, siguiendo exactamente el mismo camino. Quizás nos llegó, igual que a ella, el momento de parir, de parirnos, de "renacer de lo alto". Quizás el Nicodemo, que todos tenemos adentro, y que se llama intelecto, ponga algunas objeciones, pero a la corta o a la larga, se impone la entrega: el "hágase tu voluntad".

El mundo no cambió demasiado desde el nacimiento de un hijo, allá en Palestina; tampoco Él logró mucho con su muerte en el ámbito del mundo exterior, el hombre sigue oprimiendo al hombre, pero aún así siempre hay alguien, siempre hay algunos que sienten y sentimos que la plenitud de los tiempos va llegando, que nos va llegando; y esta plenitud no se va a manifestar en los hechos externos, sino en la interioridad de cada hombre porque "nuestro reino no es de este mundo".

Ya carece de importancia demostrar una existencia histórica, ya carece de importancia interpretar una simbología más que evidente; lo que vale ahora es la certeza que genere la sabiduría. Pasó el tiempo de la fe, pasó el tiempo de la creencia. Al hombre ya no le sirve creer, le sirve saber.

O supera el miedo y nace, o queda enredado en su propio cordón y muere. Así de simple, como la vida. El nacimiento y la muerte, juntos, dentro de la gran vida, como pasos sucesivos de la misma danza, y de la misma contradanza.

Volver al Evangelio de la vida, recuperar la esencia, entrar en la habitación, cerrar la puerta, y dirigirse al Padre que está en la oscuridad; y en el secreto alcanzar la plenitud. Descubrir en Dios, otros Cristos, siendo todos el mismo.

Por eso en Navidad no festejemos el nacimiento de un hombre que murió hace dos mil años, ni tampoco busquemos un simbolismo que represente la realidad de un hombre nuevo, vivamos esta Navidad, simplemente, como la viven los chicos, yendo a encontrarnos con lo desconocido, yendo a encontrarnos con nosotros mismos, sin conceptos, sin imágenes; dándonos cuenta que solamente podemos alcanzar nuestro Ser en la convivencia con el Ser de lo trascendente. Quedémosnos asombrados y maravillados, al descubrir que somos otro Cristo, y que dentro nuestro, muy adentro, nuestro Padre que está en lo escondido, nos hará escuchar a cada uno y en forma muy especial, que somos "su hijo muy amado, en quien tiene puestas todas sus complacencias".

"No los dejaré huérfanos, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes también vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí, y yo en ustedes... Me voy, pero volveré a ustedes". (Juan XIV, 18-30)

Si la puerta de mi corazón
debiera quedar cerrada para tí,
derrúmbala, te lo ruego:
no te vayas.

Si las cuerdas de mi alma
ya no suenan mi canto para ti,
espera, te ruego:
no te vayas.

Y si un día, a tu pedido
no me dirijo a ti,
tu dolor me despierte:
no te vayas.

Si loco entronizo un ídolo
en tu trono real,
piedad de mí Señor:
no te vayas.

Rabindranath Tagore

"... de sus entrañas saldrán ríos de agua viva"

Una de las consecuencias o efectos de la meditación es recuperar las ganas de vivir (las verdaderas ganas de vivir); vale decir, al ir conociendo por evidencia las leyes espirituales, se produce una limpieza, aunque sea precaria, de la mente. Este ordenamiento lleva al que medita a dudar, primero gradualmente, pero luego en forma definitiva, de la validez de la persecución de placeres.

De esta forma dejamos esta carrera, que invariablemente nos deja más vacíos y decepcionados para dar paso a la experiencia, totalmente novedosa de sentir las ganas de vivir.

Jesús experimentó la soledad a lo largo de toda su vida, y la padeció en forma absoluta en la cruz cuando "su Padre" no vino a salvarlo; nosotros vivimos la soledad en el dolor y en la alegría por igual, todos los días de nuestra existencia.

En el camino de la soledad impuesta y deseada, descubrimos que somos imagen y semejanza de un Dios, que es tres y uno. Un Dios que es Uno con su Hijo, y es Uno con todos los hombres, sin perder la característica de definitiva soledad.

Creer o no creer no significa nada, son caras antagónicas de una misma moneda falsa. Lo importante es la certeza que experimentamos cuando tomamos consciencia de nosotros mismos. Allí es donde terminan las palabras y las discusiones, las teorías y las ideas, y simplemente somos.

El camino para llegar a la soledad total y absoluta es el de todos los que dicen creer, como también es el mismo camino de los que dicen no creer; tanto unos como otros, unos por exceso y otros por defecto, ignoran que la soledad es plenitud. Nada, absolutamente nada, puede cambiar la realidad.

Somos solos, rodeados de la más absoluta soledad, y es en esa soledad donde descubrimos la plenitud definitiva que es nuestra participación en la soledad de Dios.

Mensaje de *Derecho Viejo*

Lo perfecto jamás se vuelve imperfecto. Está en la oscuridad, pero no es afectado por la oscuridad. La misericordia de Dios alcanza a todos, pero no es afectada por la perversidad. El sol no es afectado por ninguna enfermedad de nuestros ojos que puedan hacer que lo veamos deformado. Que Cristo quita el pecado del mundo significa que Él nos muestra el camino para ser perfectos. Que Dios se hizo Cristo para enseñarle al hombre su verdadera naturaleza y que también nosotros somos Dios. Somos envolturas humanas que cubren lo divino, pero como hombre divino, Cristo y nosotros somos Uno.

Swami Vivekananda (1863-1902)